

COMEDIA FAMOSA.

EL SECRETO A VOCES.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Flerida, Duquesa de Parma. *Laura, primera Dama.* *Lisardo, tercero Galán.*
Federico, primer Galán. *Flora.* *Libia.*
Fabio, criado de Federico. *Enrique, segundo Galán.* *Arnesto, viejo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos en cuerpo, las Damas con mulerillas, y sombreros, detrás Flerida, y Arnesto trayendola de la mano, passan el tablado cantando, y entranse; y despues salen como siguiendo la musica Enrique, Federico, y Fabio.

Musica. **R**azon tienes, corazon,
lagrimas el pecho exale;
mas ay, que inutiles son,
que à quien la razon amando no vale,
què vale tener amando razon?

Canta Flora. Al cabo de tantos años
tus atrevimientos necios,
què facan de ver desprecios?
què de escuchar desengaños?
Dà tus passados engaños
al olvido, corazon,
sin querer que à tu passion
tanto tã quexa se iguale.

Musica.

Que à quien la razon amando no vale,
què vale tener amando razon?

Feder. Yà que de mí te has fiado,
para venir con secreto
à ver à Flerida bella,
podrás desde aqueste puesto

retirado:: *Enriq.* Ay Federico,
quanto à tus finezas debil
Feder. Mas debo yo à tus favores,
pues tal confianza has hecho
de mí. *Enr.* Es verdad, que de nadie
la hiciera. *Feder.* No hablémos desto,
no entienda aqueste criado
quien eres. *Fab.* Por mas que intento
saber, què huésped es este,
que nos ha venido haciendo
mysterios sin ser Rosario,
sin ser Cura Sacramentos,
no es posible. *Feder.* Què os parece
deste Parque? *Enriq.* Decir puedo,
que en quantas fabulas varias
leí por divertimento
ociosamente ocupado,
Federico, el pensamiento
no fue posible jamás
percibir en el concepto,
que acá en la idèa formaron
agentes entendimientos,
selva tan hermosa, aunque
se me ofrezcan por objeto,
ò las selvas de Diana,
ò los jardines de Venus.

A

Feder.

El Secreto à Voces.

Feder. Es tal de Florida bella
la tristeza, con que el Cielo
castiga sus perfecciones,
que todo es buscarla medios
de divertirla; y así,
señor, ha sido uno de ellos,
que estas mañanas de Mayo
baxe à este apacible puestto,
festejada, y aplaudida
de voces, y de instrumentos.

Enr. Mucho extraño, que en sus años,
en su hermosura, en su ingenio,
aya una pasión tenido
tan absoluto el imperio,
que à la que nació Duquesa
de Parma, y à la que el Cielo
de tantas ilustres prendas
dotó, no el grave, el severo
ha rpon reserve flechado
de la fortuna, y el tiempo:
y es posible, que ninguno
la causa halle à sus extremos!

Fed. No. Fab. Como que no? pues yo
la sè. *Fed. Tu? Fab.* Si, y bien cierto.

Feder. Dila, que aguardas?

Enriq. Que esperas?

Fab. Aveis de tener secreto?

Los dos. Si.

Fab. Pues sabed, que su mal es:::

Feder. No dudes. *Enriq.* Dilo presto.

Fab. Que està de mi enamorada,
y mis desayres temiendo,
no se atreve à declararse.

Feder. Quita, loco. *Enr.* Aparta, necio.

Fab. Pues oíd, si esto no es, *Musica.*
es otra cosa. *Enriq.* Bolviendo
viene la tropa à nosotros.

Feder. Retiraos, pues, que quiero
introducirme yo en ella,
ò porque no me echen menos,
ò porque pierdo la vida,
si al ver ocasion, la pierdo
à alguna de aquellas Damas.

Enriq. Embarazaros no intento,
sino antes irme, y bolver
à hablarla, porque deseo,
yà que he visto su hermosura,
gozar de su entendimiento.

Con la industria que tratamos
esta noche, à cuyo efecto
aquella carta escrivi,
Secretario de mi mesmo,
he de hablarla; y yà que vine
à verla, saber deseo,
si es verdad que la fortuna
ayuda al atrevimiento *Vase.*

Feder. En notable confusion
estoy; porque si revelo
quien es, al secreto salto,
que ha fiado de mi pecho
el Duque; si no lo digo,
à la fé salto que debo
à Florida, de quien soy
criado, vasallo, y deudo.
Que he de hacer? Pero que dudo?
mi obligacion es primero,
que toda su confianza;
mas ay de mi! que si pierdo
al Duque, pierdo con el
las esperanzas que tengo,
de que ha de ser de mi amor
su casa seguro puerto.

Quando Laura::: mas que digo?
buelvase la voz al pecho,
que en solo averla nombrado
me parece que la ofendo.

Fab. Señor, que huesped es este,
que anoche vino encubierto,
y oy se retira, y se esconde?

Feder. Es un amigo, à quien debo
obligaciones. *Fab.* Le huviste
doncè? Mas que hablo yo en esto?
sea quien fuere, èl sea muy bien
venido; pues, por lo menos,
comeremos estos dias
mejor, porque el cumplimiento,
quanto en la cama es pesado,
es en la mesa discreto,
sazonado, y de buen gusto.

Feder. Yà buelven, Fabio, silencio.

Salen como primero.

Canta Flor. Si adoras à Antandra bella
sin meritos, sufre, y calla,
pues la causa que ay de amalla,
ay para no horrecella:
culpa tu infeliz estrella,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no su esquivia condicion,
sin alegar corazon,
la razon que al passo sale. *Musíc.*
Que à quien la razon, &c.

Fler. Cuya aqueſta letra es?

Fed. Mia, ſeñora.

Fler. Siempre advierto,
que en los tonos que me cantan,
y me dicen que ſon vueſtros,
os quexais de amor. *Fed.* Soy pobre.

Fler. Para amar, que importa ſerlo?

Fed. Para merecer importa;
y aſi veis, que no me quexo,
ſeñora, de que no amo,
fino de que no merezco.

Fler. Tan baxo ſugeto amais,
Federico, que eſtà atento
al interès? *Fed.* No eſtà en ella
de eſſe defecto el efecto.

Fler. Pues en quien?

Fed. En mi. *Fler.* Por que?

Fed. Porque à decir no me atrevo
mi amor, no digo yo à ella,
à ſus padres, ni à ſus deudos,
pero à una humilde criada,
à una eſclava ſuya, viendo,
que amante que no entra dando,
puede mal entrar pidiendo.

Fler. Amor que tan deſvalido
ſe confieſſa, bien el dueño
publicar puede, pues no
ofende al mayor reſpeto,
el que ſe juzga tan mal
tratado de ſus deſprecios;
y aſi eſtraño, Federico,
que amando, y no mereciendo,
nadie ſepa à quien amais.

Fed. Eſtà tan en mi ſilencio
mi amor guardado, ſeñora,
que mil veces he reſuelto
enmudecer, por que alguno
de mis callados afectos,
diſfrazado no ſe ſalga
entre las voces embuelto.
Tan ſagrado en mi atencion
mi amor vive, que mi aliento
examino, quando entra
en las carceles del pecho,

de adonde viene, porque
juzgo ſoſpechoſo al viento,
y no quiero que ni aun el
ſepa quien vive acà dentro
tan oculto. *Fler.* Baſta, baſta,
que eſtais muy culto, y muy necio;
pues como hablando conmigo
hablais con tantos afectos
en vueſtro amor? olvidais
quien ſoy?

Fed. Pues quien tiene de eſſo
la culpa? vos preguntando,
ſeñora, ò yo reſpondiendo?

Fler. Vos, reſpondiendome mas
de lo que pregunto: Arneſto.

Arn. Señora. *Fler.* Haced que le lleven
luego à Federico: *Fed.* Oy muero.

Fler. Dos mil ducados de ayuda
de coſta, porque con ellos
grangear pueda las criadas
de ſu dama, que no quiero,
que en fé de ſu cobardia,
me hable otra vez poco cuerdo;
y teniendo allà el tèmor,
tenga aqui el atrevimiento.

Fler. Notables deſigualdades
tiene tu triſteza. *Lib.* Eſtremos
bien eſtraños ſon. *Laur.* Ay triſte
de quien llega à conocerlos,
quando todos à ignorarlos!

Fed. Mil veces humilde beſo
la tierra que piſas, donde
al breve contacto bello,
mas flores ſin tiempo nacen,
que Abril produce con tiempo.

Fab. Yo no, la tierra que piſas
beſarè, que no me atrevo,
ni la que has piſado, pues
yà no es tierra ſino Cielo;
la que has de piſar me baſta:
por donde has de echar? que quiero
irte beſando el camino.

Sale Liſ. Un bizarro Cavallero,
à lo que ha dado à entender,
del Duque de Mantua deudo,
dice que le dèſ licencia,
ſeñora, de darte un pliego.

Fler. O quanto el Duque de Mantua

El Secreto à Voces.

me cansa con mensageros!

Arn. Por què, si el Duque es, señora,
tu mas igual casamiento?

Fler. Por la opuesta condicion,
con que el casarme aborrezco:
decid, Lisardo, que llegue.

Fed. Quien es callarè, supuesto
que el ser su amigo me importa.

Salé Enr. Turbado, señora, y ciego
llego à tus plantas, que son
ya de mis fortunas puerto.

Fler. De la tierra alzá. *Enr.* El Duque
mi señor, con este pliego
à vos me embia. *Fler.* Su Alteza
como està? *Enr.* Dixera muento
de amor, à no darle vida
la esperanza. *Fler.* Mientras leo,
no esteis vos así. *Enr.* Mintió
el pincel, que fue bosquejo
de su hermosura, dexando
corto el encarecimiento.

Lif. Ya, señor, embió mi padre
los poderes. *Arn.* Yo me huelgo
que ayan venido.

Fler. Qué ayroso ha llegado
el forastero, Laura, à dár la carta!

Laur. Yo,
aun no he reparado en esso.

Fler. No me espanto, porque estando
allí tu primo, y sabiendo
quanto te adora rendido,
y que yá tu padre Arnesto
con èl trata de casarte,
fuera especie de desprecio,
que repararas en otro.

Laur. Ni aun èl me ha debido cierto
esse descuido, ò cuidado.

Fed. La Duquesa està leyendo:
Arnesto, y Lisardo hablando,
deme amor atrevimiento;
y el papel, di? *Laur.* Yà està escrito.

Fed. Como recibirle puedo?

Laur. No traes el guante?

Fed. Si. *Laur.* Pues

con èl podràs: *Fed.* Yà te entiendo.

Arn. Todo està muy bien. *Lif.* A siglos
contará amor los momentos,
Laura hermosa, à mi esperanza.

Fler. Dice el Duque en este pliego;
quan cercano deudo fuyo
fois, y le importa teneros
de Mantua ausente unos dias,
mientras que compone el duelo
de no sè què desafio,
en què el amor os ha puesto.

Enr. Es verdad, que mi delito
es de amor, y por èl vengo.

Fler. Que os ampare en Parma yo
por èl, y por vos lo ofrezco;
y así, desde oy en mi Corte
podeis quedaros; yo luego
al Duque responderè,
y embiarè la carta. *Enr.* El Cielo
tu vida guarde, señora,
felices siglos eternos,
y de Mantua merezcamos
los nobles vasallos vernos,
tan felices, que::: *Fler.* No mas;
y mirad lo que os advierto,
que mientras fuereis mi huesped,
no me aveis de hablar en esto,
fino quando yo os hablare.

Enr. Vos vereis que os obedezco.

Fler. Y porque escrivir podais
al Duque en que me divierto,
que no dudo que traereis
alguna instruccion de hacerlo,
sentaos todos, yá que el Sol
de pardas nubes cubierto,
oy parece que azechando,
sale mas que amaneciendos;
vosotras tomad lugares
à esta parte; y vos, Arnesto;
proponed una pregunta.

Sientanse à un lado las damas, y los galanes en pie à otro.

Arn. Aunque mis canas pudieron
escusarme, no lo haràn;
por vèr que así te divierto,
qual es mayor pena amando?

Fler. Responded vos el primero. *Enr.* Yo?

Fler. Si, por huesped os toca.

Enr. Dos grandes ventajas llevo;
y así, por cumplir con ambas,
escojo la que padezco,
el ser uno aborrecido.

Fler.

De Don Pedro Calderon de la Barca:

Flor. Yo, que es mayor pena, siento,
la del mismo aborrecer.

Lif. Yo digo que son zelos.

Lib. Yo la ausencia. *Fed.* Yo el amor,
sin esperar el remedio.

Fler. Yo, sin poder explicarse,
amar callando, y sufriendo.

Laur. Yo, que el amar siendo amado,

Fler. Argumento será nuevo
defender, que es pena, Laura,
amar siendo amado.

Laur. Esio han de decir las razones.

Arn. Pruebe cada uno su intento.

Enr. Pues el del aborrecido
me ha tocado à mi, yo empiezo;

Fab. Aquí es donde dice mas
necesidades el mas cuerdo.

Enr. El amor es una estrella,
que influye dicha, ò rigor:
luego la pena mayor
de amor, es amar sin ella;

quien de una hermosura bella
aborrecido ha vivido,
contra su estrella ha querido:

luego es el mayor desvelo,
pues lo que no quiere el Cielo,
quiere el que es aborrecido.

Flor. Quando uno à sentir se ofrece
aborrecido, yà es

merito para despues,
pues por lo que ama padece:
Quien sin amar aborrece,
padece sin merecer
finezas, que puedan ser
merito: luego no ha sido
tanto el ser aborrecido,
còmo el mismo aborrecer.

Lif. El que aborrecido amò,
y el que aborreciò, tuvieron

un mal, que ellos padecieron,
porque el Cielo se le diò.

El que ama zeloso no,
pues se le causa un dichoso,

de quien èl vive embidioso:
luego es mas su desconsuelo,

pues lo que ay de un hombre al Cielo,
ay de los dos à un zeloso.

Lib. Mil veces el mundo viò

los amorosos desvelos,
fazonarse con los zelos,

pero con la ausencia no:
muerte de amor se llamò:

luego es su pena mas fuerte,
pues si con zelos se advierte

avivar se su violencia,
y morir con el ausencia,

uno es vida, y otro es muerte:
Fed. El que aborrecido adora,

la que adorada aborrece,
el que los zelos padece,

y la que la ausencia llora,
cada uno su mal mejora

con la esperanza que alcanza:
de que puede aver mudanza:

luego à estàr probado viene,
que mayor tormento tiene

el que no tiene esperanza.
Fler. Quien sin esperanza vive,

yà por lo menos declara
no tenerla; y cosa es clara,

que hablando, alivio recibe,
Quien à callar se apercibe,

y solo à su amor previene
un silencio donde pene,

mas dolor, mas pena alcanza,
pues que ni tiene esperanza,

ni dice que no la tiene.
Laur. El que ama, y es amado

siempre vive temeroso,
tal vez discurrre dichoso

quando serà desdichado,
tal se juzga despojado

de las dichas que merece,
y à aborrecerlas se ofrece:

luego tiene el que es querido
despechos de aborrecido,

è iras de quien aborrece.
Si tiene zelos, los Cielos

lo digan, pues el que amò
siendo amado, yà se viò

de si mismo tener zelos;
un punto, que sus desvelos

no tengan su bien presente,
còmo por figlos lo siente:

luego tiene el, mas dichoso
escrupulos de zeloso,

y sobrefaltos de ausente:
 si desesperado està,
 sus dichas lo dicen bien,
 que tendrá que esperar, quien
 no tiene que esperar yà?
 El callar pena le dà,
 porque en su gloria se halla
 razones con que explicalla:
 luego al querido le altera
 el dolor de quien espera,
 y la pena de quien calla.
 Decir que no es desdichado,
 porque se mira querido,
 es error, pues que ha tenido
 siempre el riesgo amenazado:
 luego el que ama, y es amado,
 de aborrecido padece
 el mal; el del que aborrece,
 del ausente, el temeroso,
 desesperado, y zeloso
 del que habla, y el que enmudece.

Levantanse todas.

Fler. Estas son sofistrias,
 con que ha querido tu ingenio,
 Laura, ostentarse, que no
 razones de fundamento.

Laur. Claro està, que mal pudiera,
 siendo el principal objeto
 de amor, ser amado. *Fler.* El guante.

Caesele à Laura el guante, levantale Federico, y truecale con otro parecido.

Fed. Yo le alzarè. *Arn.* Deteneos.

Lif. Yo he de llevarle.

Fed. Si yo llevarle intentàra,
 pienso que supiera conseguirlo;
 pero como no lo intento,
 no ay que hacer duelo, *Lifardo:*
 y pues el llegar mas presto,
 no es merito, sino dicha,
 ved como à Laura la buelvo: *Dasela.*
 tomad, señora, que yo,
 para lo que lleguè, pienso
 que lo he conseguido yà,
 pues os sirvo, y no os ofendo.

Lif. Discretamente me aveis,
 Federico, del empeño sacado.

Fler. A mi, no èl, ni vos,
 que es sobrado atrevimiento,

que estando yo aqui, ninguno
 osse levantar del suelo
 el desperdicio mas facil,
 el mas casual trofeo
 de ninguna de mis damas;
 y agradeced, que no nuestro
 mi enojo mas, que en decirlo,
 esta vez; valedme Cielos! *ap.*
 que soy la primer muger
 à quien el callar ha muerto.

Vanse las Damas.

Arn. Enojada vò su Alteza,
 y bien sin razon por cierto:
 no entres aora en su quarto,
 sino vamos, Laura, al nuestro;
 yà que por los accidentes
 de su condicion, teniendo
 quarto en Palacio, y gozando
 de aqueste Estado el gobierno,
 no quisè que la sirvieras
 mas que por el cumplimiento.

Laur. En todo he de obedecerte:
 mucho dicen los extremos
 de Flerida, quiera amor *ap.*
 no sea lo que sospecho.

Vanse, y acompañalos todos.

Arn. Cavalleros, donde vais?

Feder. Todos os vamos sirviendo.

Arn. No aveis de passar de aqui;
 y vos, sobrino, el primero
 aveis de quedaros. *Lif.* Bien
 à mi pesar obedezco.

Enr. Yo bien à mi gusto, pues
 à tantas luces atento,
 serè gyrafòl humano;
 Federico, al punto buelvo. *vase.*

Lif. Hasta que pierda de vista
 Laura tus rayos, no puedo
 dexarte, que es tu hermosura
 imàn de mi pensamiento. *vase.*

Feder. O quanto que me dexassen
 solo conmigo agradezco,
 pues tendrè lugar de leer
 este papel! *Fab.* Si no pierdo
 mi entendimiento aqui, es por
 no tener entendimiento.

Fed. De què te admiras? *Fab.* De què?
 de tu flemma, pues teniendo

esse

De Don Pedro Calderon de la Barca:

- esse papel desde anoche,
hasta aora no le has abierto.
- Feder.* Sabes, que papel es este?
- Fab.* Sea el que fuere; no es cierto que desde ayer le has tenido cerrado? *Feder.* En este momento le acabo de recibir.
- Fab.* Harásme perder el seso: si desde que amaneció ninguno te ha hablado, el viento debió de traerle sin duda.
- Feder.* No le traxo sino el fuego, donde me abraço, y consumo.
- Fab.* El fuego? *Fed. Sí. Fab.* Aora creo que es verdad.
- Feder.* Qué? *Fab.* Que estás loco, y galán fantasma, has hecho una dama duende allá dentro de tu pensamiento, à quien amas mentalmente; y así, suplicarte quiero una merced. *Feder.* Qué merced?
- Fab.* Que pues vive en tu concepto imaginada esta dama, sin mas alma, ni mas cuerpo, que el que tu has querido darla, vengán sus papeles llenos de amores, y de ternezas: que es notable defacierto, pudiendo hacerte favores, hacerte, señor, desprecios.
- Feder.* Retirate. *Fab.* Pues la letra, que importa? *Feder.* Nada, si advierto que aun la letra es disfrazada; mas apartate. *Fab.* Escudero del Limbo debo de ser, pues que ni glorio, ni peno.
- Lee Feder.* Señor, y dueño mio, mucho se va acercando mi tormento, pues forzando mi padre mi alvedrio, trata mi calamiento con violencia tyrana, y los conciertos firmará mañana: Ay infelice de mí, y que breve plazo tengo de vida de aqui à mañana!
- Fabio. Fab. Qué? Fed.* Me verás muerto.
- Fab.* Harás muy mal, si escusarlo puedes, porque te prometo, que no es cosa de buen ayre.
- Feder.* Como puedo, como puedo, si este papel es sentencia de mi muerte? *Fab.* Como, haciendo otra nota à esse papel mas apacible, supuesto que está en tu mano. *Feder.* Sin vida, sin alma à proseguir buelvo.
- Lee.* Y así, aunque se aventure de nuestro amor el infeliz secreto, en lo que hemos de hacer, es bien procure hablaros esta noche, à cuyo efecto tendrá el jardin la rexa prevenida, y antes que os pierda, perderè la vida en cuya fé, pidiros solo trato, las ferias me paguéis de aquel retrato: ay hombre mas venturoso? *Fabio, Fabio. Fab.* Qué tenemos? no te mueres ya? *Feder.* Ya vivo.
- Fab.* Ves si fuè bueno el consejo? no ay cosa como quererse uno à si mismo. *Feder.* Contento, desvanecido, y ufano, hablar esta noche puedo con la hermosura que adoro. Luciente Campeon del Cielo, que à tornos su campo corres, que sitias su plaza à cercos, abrevia de tu tarèa oy los numeros, sabiendo quanto con la luz ofendes; y vosotros, Astros bellos, pues influís los amores, levantaos con su Imperio. Trocad à comunidades las Republicas del Cielo, que os quita el Sol vuestras leyes; que os rópe el Sol vuestros fueros. *Vas.*
- Fab.* Loco está como los locos; y no me admiro de verlo tan loco à èl, como de verme tan demasado, y tan necio à mí, que:: *Sale Flora.*
- Flora.* *Fabio. Fab.* Señora, que me mandais? *Flor.* Que figuendo vengais mis passos. *Fab.* Sepamos

si es desafío, que quiero
llamar quatro, ò cinco amigos.

Flor. Seguidme. *Fab.* Pues à què efecto
hè de seguiros? Sois vos
la dama que me dà zelos?
yo el galàn, que no os dà un quarto,
para que os ande siguiendo?

Flor. Su Alteza es quien quiere hablaros;
estando aora escribiendo,
que os llamasse me mandò.

Fab. Su Alteza à mi? Santos Cielos,
què fuera si se atreviesse
à decir su pensamiento!

Sale Florida con una carta.

Flor. Flora, llamaste al criado?

Flora. Aqui, señora, te espera.

Fler. Pues aguarda tu allà fuera: *vase.*
yà conmigo aveis quedado.

Fab. Si señora, y nada ingrato
me hallareis: sepa en què puedo
serviros, y hablad sin miedo,
que facil soy, y varato;
muy poco aveis menester
causaros en conseguirme.

Fler. Vos, Fabio, aveis de decirme
una cosa, que saber
pretende mi autoridad,
porque importa à su decoro,
de una sospecha que ignoro,
averiguar la verdad.

Fab. Si es hablar yo el conseguirlo,
hecha està la gracia dello,
pues mas que vos por sabello,
me muero yo por decirlo.

Fler. Tomad aquesta cadena.

Fab. Si harè por cierto; y no ignoro,
que por ser vuestra, y de oro,
serà por extremo buena:
por hablar rabiando estoy,
preguntad. *Fler.* Quien es la dama

à quien Federico ama?
Fab. Desdichado hablador soy,
pues una cosa no mas,
señora, que yo he ignorado,
es la que àveis preguntado.

Fler. Si no le dexais jamàs,
còmo es possible que no
lo sepais? tormento grave!

Fab. Pues si èl mismo no lo sabe,
còmo he de saberlo yo?

Fler. Tan oculta està su pena
no pudo. *Fab.* Pues siendo así,
contadmela vos à mi,
y tomad vuestra cadena,
porque en efecto, señora,
sin que à nadie su amor fie,
èl à sus solas se rie,
y èl à sus solas se llora.
Si recibe algun papel,
no vemos quien se le dà,
ni sabemos à quien và,
si acaso le escribe èl.

Solo oy es el dia, que mas
de su amor lleguè à entender,
pues acabando de leer
un papel, que Barrabàs
debiò de darle, oy me espera,
dixo en la tiniebla obscura,
una divina hermosura
para hablarme. *Fler.* De manera,
que esta noche se han de hablar?

Fab. Si amor pendencias no entabla
con que se quiten el habla.

Fler. Y es possible, (què pensar!)
que la casa, ò calle (oy muero)
de la dama no has sabido?

Fab. Eflo si, en Palacio ha sido.

Fler. De què lo sabes? *Fab.* Lo infiero
de que siente sin mudanza,
de que goza sin empleo,
de que adora sin desseo,
de que ama sin esperanza,
y de que noches, y dias
escribe un gran cartapacio,
y solo son de Palacio
tan discretas boberias.

Fler. Pues mirad lo que aora os mandò;
vos aveis de procurar
con cuidado averiguar
quien es la dama, notando
desde oy todas sus acciones,
y con qualquier novedad,
que hiciere su voluntad,
en todas las ocasiones
que la aya, venidme à ver,
que desde aqui os doy licencia

para

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para entrar en mi presencia.
Fab. Gentilhombre de placer
se llama, si no me engaño,
essa merced que me haceis.
Fler. Y porque nunca dudeis
de donde el provecho, ò daño
os viene, todo es de mi;
si servís, Fabio, el provecho;
y el daño, si vuestro pecho
dice à nadie lo que aqui
hemos hablado los dos.
Fab. Un mudo miròn, no dudo
que serè, si ay miròn mudo.
Fler. Id con Dios.
Fab. Quedad con Dios. *vase.*
Fler. Loco pensamiento mio,
què tyrano imperio tienes
en mi, que à quitarme vienes
los fueros del alvedrio?
Tanto de mi desconfio,
que ha de postrarme un temor?
aqui, aqui de mi valor,
aqui de mi misma, Cielos:
mas ay, que callar no puedo con zelos,
basta que pueda callar con amor.
Esta noche, estoy dudando,
ha de ser, estoy muriendo,
quedarme yo padeciendo,
lo que ellos estàn gozando?
pues no ha de ser, logren quando
yo no lo sepa el favor,
que sabido, serà error
no estorvarle; piedad, Cielos:
mas ay, que callar no puedo con zelos,
basta que pueda callar con amor.
Con este pliego, que avia
à otro proposito escrito:::
èl viene, mal sollicito
encubrir la pena mia.
*Sale Federico con recado de escribir, y
cartera.*
Feder. Estas cartas, gran señora,
tiene que firmar tu Alteza.
Fler. Valor, ingenio, y grandeza,
todo es menester aora:
poned las cartas ai,
Federico, que despues
las firmarè, que aora es

mas necessario (ay de mil)
que à mi servicio acudais
en otra cosa, que importa
mas que esso. **Feder.** Què es?
Fler. Que una corta
jornada esta noche hagais.
Feder. Esta noche? **Fler.** Si, aqui os doy
la carta::: **Feder.** Fuerte pesarl!
Fler. Que vos aveis de llevar.
Feder. Yà conoçeis quanto estoy
con suma sollicitud
siempre deseando el empleo
de vuestro servicio: oy creo,
que de mi poca salud,
la ocasion darne podrà
disculpa para pediròs,
que::: **Fler.** Ninguna he de admitiros?
breve la ausencia serà,
mañana estareis aqui;
y advertid, que de vos fio,
no menos que el honor mio:
no ay, que escufaros, y asì,
tomad, y ved que al instante
os tengo de ver partir:
y otra vez vuelvo à decir,
que à quien soy, es importante,
que vais à llevarla vos;
el sobreescrito dirà
para quien, y adonde và:
traedme respuesta, y à Dios. *vase.*
Feder. La noche que Laura bella
me dà licencia de hablalla,
en toda ella no se halla
para mi sola una estrella:
què harè, que mi amor no debe
deslucir la lealtad mia?
Sale Fab. Señor, es muy largo el dia:
Feder. Es el diablo, que te lleve:
al punto, pena cruel!
de aqui parte, fiero agravio!
y prevèn dos postas, Fabio.
Fab. Ha venido otro papel
por el fuego, ò por el viento?
Feder. Una carta vino. **Fab.** Ay mas
de enmendarla, y quedaras
como una Pasqua contento?
buelvela otra vez à ver,
y mejora tu querella.

El Secreto à Voces.

Feder. Aun el Sobreescrito della
no me he atreyido à leer.

Fab. Leele , à ver si contradice
à lo que primero fue.

Feder. Adonde me embia verè:
al Duque de Mantua dices;
yà es otra mi confusion:
sin duda que ha conocido
al Duque , y que así ha querido,
de la especie de traycion
con que en casa le he ocultado,
darsene por entendida,
pues me previene ofendida,
que esto à su honor ha importado:
de un riesgo en otro cayendo,
loco pensamiento vás.

Fab. Enmendose? *Feder.* Quanto mas
lo miro , menos lo entiendo.

Fab. Viene en cifra?

Feder. Què tormento!

Fab. Como la que uno escriviò
en guarismo? *Feder.* Què sè yo.

Fab. Si no lo sabes , vè el cuento.

De una dama era galán
un Vidriero , que vivia
en Tremecèn , y tenia
un grande amigo en Tetuan.
Pidiòle un dia la dama,
que à su amigo le escriviera,
que una mona remitiera;
y como siempre quien ama,
se desvela en conseguir
lo que su dama le ordena,
por escoger una buena,
tres , ò quatro embiò à pedir:
el tres , ò quatro escriviò
en guarismo el majadero,
y como es allí la O , cero,
el de Tetuan leyò:

Amigo , para personas
à quien tengo voluntad,
luego al punto me embiad
trescientas , y quatro monas.
Hallòse affigido el tal;
pero mucho mas se hallò
el Vidriero , quando viò,
contra su fragil caudal,
dentro de muy pocos dias,

apearse con estruendo
trescientas monas , haciendo
trescientas mil monerías.

Si te sucede lo mismo,
lee sin ceros , pues es llano,
que una mona en castellano,
son cien monas en guarismo.

Feder. Darne à mi estas cartas , bien
dicen , porque en mi se emplean.

Fab. No ay remedio de que sean
menos las monas? *Feder.* Quien , quien
en el mundo se avrà visto
en igual duda? què harè? *Salé Enriq.*

Enriq. Què es lo que tenéis? *Feder.* No sè
como mis dudas refito:
oid à parte. *Fab.* Esto no puedo
sufrir , guardarse de mí:
en toda mi vida oí
huesped , que hablasse mas quedò.

Feder. Què es lo que hemos de hacer?

Enriq. Vamos

à casa , aqui no lo hablèmos,
pues en la carta verèmos
la obligacion en que estamos:
si se dà por entendida,
el descubrirme serà
la respuesta ; y si no està,
de quien yo foy advertida,
que puede ser , ser aquesta,
ignoraudo que aqui estoy,
otra cosa , escribiendo oy,
dàr mañana la respuesta.

Feder. Decís bien ; y quando yo,
que lo diga , ò no lo diga,
otra cosa no configa
por aora , mas que no
hacer ausencia este dia,
darè por bien empleado
todo el disgusto pasado,
no faltando à la fé mia:
porque si para vos fue
la carta , no ay culpa en mí,
puesto que à vos os la di,
donde quiera que os hallè.

Enriq. Sus designios manifiestos
en esta carta vendrán:
vamos à casa. *Fab.* Estarán,
señor , los cavallos puestas?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fed. Si, Fabio, porque aunque ya no me ausente, importa hacer la defecha. *Fab.* Qué placer es este? Fed. Amor lo dirá.

Fab. Ya alegre? Fed. De qué te espantas?

Fab. De nada, pues sé que ha sido:::

Fed. Qué? *Fab.* Aver la cifra entendido, y no ser las monas tantas. *vase.*

Sale Laur. Qué perezoso es el día de una esperanza! parece que se le olvida á la noche la jurisdiccion que tiene, pues tan á espacio las sombras, funestos pajaros leves, las nocturnas alas baten, las lobregas plumas tienden.

Ay Federico! si ya llegasse la hora de verme, donde contigo mis ansias se alivien, y se consuelen!

Y ay Florida! qué han querido decir tantos pareceres, con que el desdén dissimulas, con que el favor desvaneces?

Passar á su quarto quiero, antes que al jardín me lleve anticipada la pena

de mi zozobrada suerte, pues con aquesto, dos cosas consigo; una, que no llegue á preguntar por mí; y otra, ver si hablando se divierte el deseo, que tal vez, hacer ocupada suele, si no mas breves las horas, que nos parezcan mas breves.

Salen Florida, y Flora con luces.

Fler. Laura, prima, en qué mi amor tanta ausencia te merece, que en todo oy no me has visto?

Laur. Estimo el favor de averme echado menos, señora; pero un pequeño accidente me retiró; y aunque del mal el alma convalece, sin besar antes tu mano, no he querido recogerme; y así vengo á saber solo,

como, señora, te sientes?

Fler. Pesame, que de tu ausencia, tu salud la causa fuese; y huelgome de que ayas venido, aunque tarde, á verme, porque te he menester, Laura, esta noche; y así puedes avisar, de que conmigo

te quedas. *Laur.* Señora, advierte:::

Fler. Qué he de advertir? no lo ha hecho esto el cariño mil veces?

hagalo la conveniencia una, que á ti solamente puedo fiar un secreto.

Laur. Quien vió confusion tan fuertel? si replico, sospechosa me he de hacer; Cielos, valedme! si no, he de perder:: *Fler.* Qué dices?

Laur. Que á tu servicio me tienes; tuya soy. *vase Flora.*

Fler. Dexadnos solas; aora tu, Laura, atende:

yo he sabido que un amante, no sé como te lo cuente, ha recibido un papel, en que una dama le ofrece

hablarle esta noche. *Laur.* Qué oygo?

Fler. Y aunque sé el galán quien fuese, quien fuese la dama ignoro.

Laur. Eflo sí. *Fler.* Y saber conviene qual de ellas, por ellas rehas, que al terrero caen, se atreve á profanar del decoro las nunca violadas leyes.

Laur. Harás muy bien, porque es grande atrevimiento esse.

Fler. No es justo, por mi persona, baxar yo, ni era decente; y así, de ti, hermosa Laura, me he de fiar, pues tu eres en quien mi imaginacion, por mas que discurra, y piense, no ha osado poner la sombra del escrupulo mas leve.

Laur. Pues qué mandas?

Fler. Has de ser, baxando una, y muchas veces al jardín aquesta noche,

centinela diligente
de mi honor , reconociendo
à la que en su esfera encuentres,
y no te parezca , Laura,
que es decoro solamente,
que conocer quiero à quien
à Federico (imprudente
la lengua su nombre dixo,
poco importa) favoreces;
aquesto, prima, te encargo.

Laur. En vano me lo encareces,
porque yo atenta à tu gusto,
y à tu servicio obediente,
no solo irè , como mandas,
al jardin , una , y mil veces,
pero hasta el amanecer
estarè en el muy alegre,
por ver que en esto te sirvo.

Toma la luz yendose.

Fler. Mi prima, y mi amiga eres,
mi honor , y gusto te fio,
cordura , è ingenio tienes,
entiendelo , Laura mia,
tu allà como tu quisieres,
y yo dirè que lo siento
del modo que tu lo sientes. *vase.*

Laur. Valgame Dios! què de cosas
à mi recurso se ofrecen
tan apelladas , que
las unas de otras pendientes,
queriendo acabar con todas,
no hallo una por donde empiece!
mas què me asijo ? mejor
ferà que todo lo dexè
de una vez al defengañò;
y para reconocerle,
el mejor medio tambien
es callar , hasta que llegue
à hablarlas con Federico,
pues es preciso què muestre,
ò su voz , ò su semblante,
si me obliga , ò si me ofende.
O tu, hermoso jardin bello,
cuya republica verde
patria es del Abril , pues solo
al Abril conoce , y tiene
por Dios de su Primavera,
por Rey de sus doce meses!

quien voluntaria venia
à tu ameno sitio fertil,
à repetir los amores
de tus flores , y tus fuentes.
A tus fuentes , y à tus flores,
forzada , y mandada viene,
con cuidado , y con desvelo,
à ver qual es la que alevè
esconde el aspid de zelos,
que en el corazon me ofende.

Dentro ruido en la rexa.

La seña han hecho en la calle,
fuerza es que dude , y que tiembles
el corazon ; mas de què,
si nadie en el mundo tiene
mas seguras las espaldas,
pues zelos me las defienden,
quien es?

Federico à la rexa por adentro.

Fed. No me lo preguntes,
bella Laura , sino quieres,
que yà mis seguridades
à desconfianzas trueque:
quien puede ser , fino yo?

Laur. No te admires , no te quexes,
de que yo te desconozca,
puesto que tan otro eres
del que yo te imaginaba.

Fed. De què suerte?

Laur. De esta suerte:
La Duquesa, Federico,
à aquestas rexas me tiene,
para ver quien te ha llamado,
de que bien claro se infiere,
que tu dices mis favores,
y que ella tambien lo siente.

Fed. Piegue al Cielo, Laura mia,
(mia dixè , no me alegues,
que yendo à decir verdades
por una mentira empiece)
que los Cielos me destruyan,
que un rayo me dè la muerte,
si de mi pecho ha salido
ni aun el acento mas leve,
que mi secreto profane:
què mas defengañò quieres,
que ser tu de quien se fie?
fuera de que , como puede

De Don Pedro Calderon de la Barca.

decir que aqui estès por mi,
si ella aora me juzga ausente?
que esto es largo de contar.

Laur. Quando en esta parte quedés
disculpado, quedaráslo
en el cuidado que tiene
en saber quien, Federico,
es la que te favorece.

Fed. Quando ella, que yo lo dudo,
esse cuidado tuviesse
por si, y no por mi respeto,
no fuera, Laura, ofrecerte
mas gloriosa la victoria,
que à mis rendimientos debes?
pues quien vence sin contrario,
no puede decir que vence.
No me barajes mis quejas,
pues mas fundamento tienen
en Lisardo, quanto và
de verdadero à aparentes;
en fin; ay Laura! te casas?

Laur. No me caso, pero quienen
que me case mis desdichas.

Fed. Quien ama, todo lo vence.

Laur. Es verdad; pero tambien
todo quien ama lo teme.

Fed. Pues para què me escriviste,
Laura, que antes que perderme,
avias de perder la vida,
que mi retrato traxesse,
à que el tuyo me ferias?

Laur. No avia el inconveniente,
Federico, que ay aora.

Fed. A buen sagrado te atienes
para disculparte; ay Laura,
si yà resolucion tienes,
para què aora conmigo
tiempo, ni palabras pierdes?
Este es el retrato mio,
solo à ser testigo viene
yà de mis zelos; què miras?
en el engaste parece
al de un retrato, que tu
me embiaste, quando alegre
me miraba la fortuna,
porque en esta parte fueffe,
si no igual la joya, igual
la caja que le guarnesca.

Tomale, y solo te pido,
si llegas casada à verte,
te guardes del, que aun pintado
no sufrirà que le afrentes.

Laur. Yo, Federico::: mas mira,
que siento en la calle gente.

Fed. Què và que ibas à decirme
algo, que bien me estuviessè?
pues què viene quien lo estorvè?

Laur. Que soy tuya eternamente
iba à decir, y lo digo.

Fed. Pues venga aora quien vinierès;
mas yà la esquina doblaron.

Laur. Con todo es fuerza que cierre
la rexa hasta asegurarme;
y solo es lo que te advierte
mi voz, Federico, aora,
que ay muchos que nos atienden;

Fed. Avrà mas que desvelarlos
à todos? *Laur.* Pues de què suerte?

Fed. Yo te escribirè mañana
una cifra, con que puedes
hablar delante de todos
conmigo solo, sin que entren
en sospecha, ni la tengan
quantos se hallaren presentes.

Laur. Pareceme que serà
el Secreto à Voces esse.

Fed. Pon cuidado en abrir sola
la carta que te traxere.

Laur. Si harè; y à Dios que te guarde.

Fed. El Cielo tu vida aumente.

Laur. Ay amor lo que me cuestas!

Fed. Ay Laura lo que me debes!

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Federico, y Fabio de camino,
y Enrique.*

Enr. Puesto, Federico, que
la carta de la Duquesa
segunda intencion no tuvo,
mas que ser cortès respuesta
de la que avia recibido
de mi, y embiaros con ella
à vos, dála autoridad,
pareciendola que era
justo, aviendo yo venido,

que

que deudo del Duque piensa,
que yendo vos allá, fuese
igual la correspondencia.

No ay que temer de que sabe
quien soy, y así la mas cuerda
determinacion aora,
es, que haciendo la defecha
de que de Mantua venis,
mi carta le deis, que es esta:
con que estará mas segura
viendo mi firma, y mi letra,
de que à Mantua fuisteis.

Fed. Bien reconozco todas estas
razones; y aunque ninguna
duda la carta me dexa,
en razon de que os conozca,
en razon de que pretenda
ausentarme à mi, la noche
que alguna dama me espera
para hablarme, y que la dama
me diga, que està su Alteza
advertida de que yo
favores suyos merezca;
y que con su estimacion
es forzoso que lo sienta,
no puede, Enrique, dexar
de darme alguna tristeza.

Enr. Discurrir en esto, es
para mas de espacio; esta
es la carta, procuremos
sanear la duda primera,
que despues à la segunda,
tiempo, Federico, queda.
Tomad, y à Dios.

Fed. No dareis
despues à Palacio buelta?

Enr. Claro està, que si es del alma,
la patria, el centro, y la esfera,
qualquier instante que viva
fuera del, vive violenta. *vase.*

Fab. Que esto un hombre honrado sufral

Fed. Pues, Fabio, de què te queexas?

Fab. Yo no me quexo de nada;
pero hagamos, señor, cuentas
del tiempo que te he servido:
que si cada hora me dieras
lo que no me dás cada año,
juro à Dios no te sirviera una hora

mas. **Fed.** Pues por què?

Fab. Porque traygo esta cabeza
mareada de discurrir,
y no ay en el mundo hacienda
para pagar un criado
que discurre, y mas en temas
tan varias como tu tienes.

Fed. Como así?

Fab. Desta manera:

Fabio, yo me muero; Fabio,
solo este dia le queda
yà de vida à mi esperanza,
voy à que el entierro venga
por ti: no vayas, que yà
no me muero, que esta negra
noche es dia para mi,
sea muy en hora buena:
Fabio? señor? luego al punto
me he de ausentar, adereza
dos cavallos; yà lo està;
yà no me ausento, mas vengan,
ponte en uno, yà lo estoy;
què hemos andado? una legua;
pues bolvamos, pues bolvamos;
no ay ausencia? no ay ausencia;
vete à casa, no me figas,
y tantas impertinencias
de chifmes, y secretillos,
que el demonio que te entienda;
y en fin, yo no quiero dueño,
que no siendo Papa, tenga
casos à si reservados.

Fed. Calla, que viene su Alteza,
y mira, que otra vez digo,
que de ninguna manera
nadie sepa que esta noche
yo no hice de Parma ausencia.

Fab. Claro està: rabiando estoy *ap.*
porque Flerida lo sepa,
por tres razones; la una,
regalar aquesta lengua;
las dos, vengarme de ti;
y las tres, servirle à ella. *vase.*

Salen Laura, y Flerida.

Fler. En fin, Laura, no baxò nadie
à la apacible esfera
de esse jardin? *Laur.* Quantas veces
quieres que te lo refiera?

Fler.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fler. Esta vez sola. *Laur.* Pues digo que en su hermosa estancia amena estuve, hasta que riendo el Alva de mi obediencia, convirtiò la risa en llanto, una flores, y otro perlas, y nadie baxò al jardin, de fuerte, que tus sospechas, si no es contra mí, señora, no ay otra de quien las tengas.

Fler. Si ay, Laura, porque es muy facil::

Laur. Què? *Fler.* Que la dama supiera, que a Federico tenía ausente à una diligencia, y no baxasse al jardin: mas por lo menos me queda el gusto, de que estorvè que no se hablassen, y vieran esta noche. *Laur.* Claro està: si bien supieses quan necia *ap.* tercera tu de tus zelos, los has juntado tu mesma.

Sale Federico.

Fed. Dame, señora, à besar tu mano.

Fler. Con tanta priessa, Federico, aveis venido?

Feder. Es velòz la diligencia del que sirve con deseo.

Fab. Si señora, y una legua que ay de aqui à Mantua.

Feder. Què dices?

Fab. Decir quise una docena.

Fler. Traeis carta del Duque?

Feder. Pues avia de venir sin ella?

Fab. En mi vida vi mentir con mas gentil desvergüenza.

Feder. Esta, señora, es la carta.

Fler. Suya es, mi venganza es cierta.

Fler. Què carta es esta?

Feder. Del Duque.

Fab. A mi tambien me la pegas?

Fler. Y cómo os ha ido? *Fed.* Tan bien, según, señora, desea el amor con que yo os sirvo emplearse en vuestra obediencia, que os prometo, que en mi vida noche he tenido mas buena.

Fler. Yo lo creo assi; por mas

que disimular pretenda, no puede.

Laur. Bien su semblante, que habla en dos sentidos muestra.

Lee Fler. De las honras, y mercedes que hace à Enrique vuestra Alteza, y à mí, en que su Secretario me traxesse la respuesta, estoy tan agradecido, que no es posible que pueda el alma desempeñarse jamás de una, y otra deuda, y mas quando se halla el alma à la obligacion atenta de una esclavitud. No mas; esto es yà de otra materia. Bien servida, Federico, estoy de la diligencia que aveis hecho.

Feder. Y yo muy vano de aver acertado à hacerla.

Fler. Cansado vendreis: id, pues, à descansar, y dad buelta, firmarè aquellos despachos.

Feder. Primero, con tu licencia, darè à la señora Laura esta carta en tu presencia, porque quien tocar no debe la mas descuidada prenda fuya, no es justo que aguarde à darla quando te ofenda.

Fler. Cuya es la carta?

Feder. No sè:

del quarto de la Duquesa, madre del Duque, una dama me llamò, pienso que deuda, ò amiga fuya. *Fab.* Yo estoy oyendole, hecho un bestia.

Laur. Yà, señora, he conocido la letra: Madama Celia es, y con licencia tuya alli me retiro à leerlas; hasta perderla de vista *ap.* irè de temores muerta.

Fed. Abrela presto. *Laur.* Si harè. *vase.*

Fler. Id con Dios. *Feder.* Vivas eternas edades, que cuente el Sol. *vase.*

Fler. O quanto quedo contenta de aver à su amor quitado

la ocasion! que aunque se queda
 en pie la duda , tambien
 se queda en pie la advertencia
 para estorvarlo otras muchas.
Fab. Si todas son como aquesta,
 por cierto que tu avrás hecho
 bonissima diligencia. **Fler.** Fabio?
Fab. Para hablarte estaba
 esperando que se fuera,
 haciendo en essas pinturas
 divertido la defecha.
Fler. Dime si por el camino
 sentia mucho esta ausencia?
Fab. Qué ausencia?
Fler. La de esta noche.
Fab. Luego tu , señora , piensas,
 que él ha salido de aqui?
Fler. Como es posible que sea
 lo contrario , si del Duque
 trae , no solo la respuesta
 firmada , pero la carta
 toda escrita de su letra?
Fab. Qué se yo , él salió conmigo,
 pero à menos de una legua
 conmigo bolvió. **Fler.** Qué dices?
Fab. La verdad tan manifesta,
 que no ay mas verdad : dexòme
 en casa , con la advertencia
 ordinaria , de que avia
 de estarme encerrado en ella,
 y él se fue à sus pitos flautos.
Fler. No es posible esso ser pueda.
Fab. Pues iria à sus flautos pitos.
Fler. Oye , y dime lo que resta.
Fab. Al amanecer bolvió,
 dando mi alegres muestras
 de venir favorecido.
Fler. Miente tu atrevida lengua.
Fab. Quien miente , miente en buen duelo.
Fler. Pues à quien mandò que fuera?
Fab. A nadie. **Fler.** Como trae cartas?
Fab. Qué dificultad es essa,
 pues quien un demonio tiene,
 que villetes trae , y lleva,
 hacerle podrá tambien,
 que con cartas vaya , y venga.
 Infaliblemente aqui
 ay familiar , que esta tema

mia no miente.
Fler. Pensar es fuerza que mientes.
Fab. Buena : juro à Dios , señora mia,
 que la verdad es aquesta,
 que no ha ido , y que se ha estado
 toda aquesta noche entera con su dama.
Fler. Calla , y vete,
 que buelve Laura , y quisiera
 saber , para salir yo
 de las dudas que me cercan,
 que carta para ella traxo.
Fab. Valgate Dios por Duquesa,
 el cuidado en que la ha puesto
 saber à quien galantea
 Federico ! él , vive Dios,
 hace mal en no entenderla:
 no lo huviera ella conmigo,
 que yo lo huviera con ella. *vase*
Sale Laura.
Laura. Yà que la cifra quitè,
 buelvo à ver à la Duquesa,
 para que de mi retiro
 ningun escrupulo tenga.
Fler. Laura , que es lo que te escribe
 Celia? **Laura.** Mil impertinencias;
 aquesta , señora , es la carta,
 si quieres verla : darèla *ap.*
 la que venia dentro , para
 la defecha , quitada la cifra yà.
Fler. No , Laura , no quiero verla,
 que yo solamente quiero,
 que mi sentimiento entiendas;
 yà te dixè ayer , que avia
 sabido por cosa cierta,
 que à Federico una dama
 le avia escrito , que viniera
 à hablarla de noche. **Laura.** Si.
Fler. Que al principio lo hice ofensa
 de mi decoro , luego
 curiosidad , luego tema;
 y que por saber la dama,
 à él le mandè hacer ausencia,
 y à tí , que el jardin guardasses;
 pues labras , que aora me cuenta
 una espia , que à su lado
 anda , que anoche ; que penal
 no se ausentò Federico,
 y toda la noche entera

con su dama ha estado hablando.

Laura. Ay tan grande desvergüenzal
y dice la dama? **Fler.** No.

Laur. Pues señora no lo creas,
que quando à ti te engañasse
con esta carta supuesta,
à què proposito avia
de engañarme à mi con esta?

Fler. Estas cierta, que esta carta
de tu prima es? **Laur.** Y bien cierta.

Fler. Pues èl debió de embiar
otra persona por ellas,
y esto no sabe la espia.

Laur. Esto es sin duda. **Fler.** Ahora resta
otra duda: tu estuiviste
en el jardin, y à sus texas
ninguna dama salió:

luego es cierto, segun cuenta
este hombre, que con su dama
estuvo hasta que amanezca,
que no es su amor en Palacio.

Laur. No lo dudes, y que sea
en la Ciudad es mas facil.

Fler. Pues yo he de hacer experiencias
estrañas, hasta saber
aquelta dama quien sea.

Laur. Què te va, señora, en esto?

Fler. No te hagas, **Laura**, tan necia,
porque aviendo ya llegado
contigo, y conmigo mesma
à declarar lo que siento,
què importa que èl no lo sepa?
Que es tan grande mi altivez,
es tan vana mi sobervia,
que no debe consentir
ni aun ignorada la ofensa.

Laur. Avisar à Federico importa
de todas estas
zelosas curiosidades;
mas ay de mí! que la misma
razon de avisarle yo,
lo será de que èl entienda
los zelos, que tiene del
Fleridá; y no es accion cuerda,
dàr à entender al amante
mas firme, que ay quien le quiera,
porque el mas humilde, cobra
querido tanta sobervia.

que la dadiya del gusto,
yà desde alli la hace deuda;
pero menos esto importa,
que no que èl, ay Dios! lo sepa
las espias que le siguen,
y los daños que le cercan.
Para avifarse lo, quiero
repasar primero esta
contracifra, que me embia,
que es bien que mejor la entienda.

Guarda la carta, y saca otra.

Lee. Siempre que quieras, señora, lo sup
que de algo tu voz me advierta,
lo primero será hácerme
con el pañuelo una seña,
para que estè atento yo.

Luego, en qualquiera materia
que hables, la primera voz
con que empieces razon nueva,
serà para mi, y las otras
para todos, de manera,
que pueda yo juntar luego
todas las voces primeras,
y saber lo que me has dicho:
y aquesto mismo se entienda
quando yo la seña hiciere,
facil es la cifra, y cuerda;
pero la dificultad
està en saber entenderla,
y saber jugar las voces,
de modo que à todos vengan
por no errarlo, vuelvo à leer.

Sale Lisardo.

Lis. Tan divertida, y suspensa,
Laura, en un papel está,
que aunque es verdad que no puedan
à tan sagrado respeto
llegar las viles sospechas
de los zelos, es forzoso
que puedan llegar las necias
curiosidades de vèr
que ay, que tanto la diviertes
ò si leer pudiera yo
el papel, sin que me viera!

Laur. Quien aqui? **Lis.** Yo, **Laura**.

Laura. Ay triste!

Lis. De què te turbas, y alteras?

Laura. Yo, ni me altero, ni turbo.

Lif. Ajado el papel lo muestra,
turbado el color lo dice.

Laura. Entiende mejor las señas
del color, y del papel,
veràs que no son aquellas
de la turbacion efectos,
sino efectos de la ofensa,
con que tu desconfianza
à mi estimacion afrenta:
tu traycion? tu à hurto conmigo.
cauteloso? el mundo vea,
que el remedio de la culpa
es apelar à la queixa.

Lif. Yo , Laura , no desconfio;
y para que mejor veas
quan confiado mi amor
està de tus nobles prendas,
sin temor de que lo encubras,
te ha de preguntar mi lengua,
què papel es esse? *Laura.* Este,
es un papel que se lleva
yà el ayre en breves pedazos,
porque à pregunta tan necia,
que es hija del viento , es bien
que al viento dè la respuesta.

Lif. Yo la cobrarè del viento,
que es à quien tu se la entregas.

Laur. No haràs tal, que aunque no impor-
que le juntes, y le leas,
es yà reputacion mia,
castigar viles sospechas,
que de mi à tener llegaste.

Lif. Mia tambien. *Laura.* Yà le lleva
el viento , y no eres mi esposo,
para que à tanto te atrevas.

Lif. Soy tu primo , y soy tu amante,
quando tu esposo no sea,
y he de juntar los pedazos.
de esta vivora deshecha,
que en su caracter escrito,
todo el veneno conserva.

Laura. No has de hacer, que esta que tu
vivora llamas sangrienta,
yà es aspid de mi pisado.

Lif. Aunque en sus flores me muerda
le he de coger.

Laura. No haràs tal.

Lif. Suelta, Laura.

Laura. Ingrato , suelta.
Salen por una parte *Arnesto* , y por otra *Fle-*
rida , y luego *Federico*.

Arn. *Lisardo* , què ruido es este?

Fler. *Laura* , què voces son estas?

Lif. No es nada.

Laura. No es sino mucho:
aquí, amor, de mi cautela.

Lif. Aquí de mi valor, Cielos.

Arn. Tu libre? *Fler.* Tu desatenta?

Arn. Con tu prima? *Fler.* Con tu esposo?

Arn. Pues què novedad es esta?

Fler. Què causa ay entre los dos?

Lif. No ay ninguna , que yo sepa.

Laur. Si ay , y muchas : à este instante
con una carta de *Celia* ,
no me dexaste , señora ,
aquí en la mano tu mesma?

Fler. Si. *Laura.* Pues sentado esso , à tí
han de apelar mis ofensas,
de atrevimientos , de quien
mis altiveces desprecia;

Saca un pañuelo.

y porque sepas la causa,
escueha , señora , atenta,
escuche tambien mi padre,
y quantos contigo llegan,
que me importa, que no haya
ninguno , que no lo entienda,
quando yà el Secreto à Voces
digo , que mi pecho encierra.

Feder. Què ayà sucedido , *Fabio*?

Fab. No se:
mas como no sea
en razon de lo què yo
he parlado à la Duquesa,
mas que sea lo que fuere.

Feder. A su voz el alma atenta,
pues ví la seña , juntando
irè las voces primeras.

Arn. Profigue, *Laura* , què aguardas?

Fler. Di , *Laura* , no te detengas.

Laura. *Flerida* , cuya beldad
ha con tu ingenio igualado,
sabido es quanto ha mostrado
yà mi afecto mi humildad.

Fler. Es verdad ; mas donde và
tu voz , que esso advertir quieras?

Fed.

Fed. Las voces dicen primeras,
 Flerida ha sabido ya.
Laur. Que intente sacar, señora,
 de aqui mi alivio; ay de mi!
 no te admire, pues de aqui
 te ausentaste apenas aora.
Arn. La voz que lo diga baste;
 lagrimas, para que fueron?
Fed. Claras las voces dixeron,
 que de aqui no te ausentaste.
Laur. Y que importa llanto tal,
 con quien ofenderme ofia?
 tu dama soy, no tu esposa,
 hablaste, Lifardo, mal.
Lif. Tu fuiste quien agraviaсте
 el justo amor de los dos.
Fler. Prosigue tu, callad vos.
Fed. Y que con tu dama hablaste.
Laur. De que se me aya atrevido
 muy descortès, con accion
 zelosa, y sin atencion,
 està mi honor ofendido.
Lif. Si un papel leyendo và,
 y le rompe al querer verle.
Arn. Hizo muy bien en romperle.
Fed. De que muy zelosa està.
Laur. Mira lo que te apercibo,
 bien puedo aqui morir yo,
 en no casarme, y en no
 nombrarme su esposa vivo.
Arn. Como podreis disculparme
 de este enojo? **Lif.** Bien me asijo.
Arn. Ea, callad.
Fed. Aora dixo:
 mira bien en no nombrarme.
Laur. Porque necio descortès,
 quien antes de ser marido,
 anda conmigo atrevido,
 contigo, que harà despues?
Lif. Que esrè, hermosa Laura, digo,
 mas mis zelos me disculpan.
Arn. Zelos? ellos mas os culpan.
Fed. Porque quien anda contigo:
Laur. Es justo atreverle, di,
 tu lo juzga, à pedir zelos?
 mayor no puede aver Cielos
 enemigo para mis;
 y ven, señor, porque mas

esta pafsion no te ciegue,
 noche, ni dia no llegue,
 à hablarme, o verme jamás. *vase.*
Arn. En tu enojo ha de alcanzarme
 mayor parte à su castigo. *vase.*
Fed. Es tu mayor enemigo,
 y ven esta noche à hablarme.
Fler. Vos, Lifardo, aveis andado
 con Laura muy desatento;
 pero de su sentimiento
 yo os dexarè disculpado,
 yà que contra vos han sido
 oy los zelos en los dos,
 porque los pedisteis vos,
 y yo porque no los pido. *vase.*
Fab. Gracias à Dios que se fue,
 sin hablar Flerida en mi,
 quedando seguro aqui
 del chisme que la parlè.
Lif. Valgame el Cielo! tan raro
 delito ha sido intentar
 Federico averiguar,
 quando en un papel reparo
 lo que contiene el papel,
 para mostrarse ofendida
 Laura, Flerida sentida,
 y su padre tan cruel?
 decidme, aveis entendido
 la ocasion que ha avido aqui
 para tanto estremo? **Fed.** Si,
 para mí bien claro ha sido,
 Laura de vos se ofendio
 por vuestra desconfianza.
Lif. Ay de mi loca esperanza,
 que neciamente muriò! *vase.*
Fed. Ay de la mia tambien!
Fab. Seguro me confidero.
Fed. Juntar lo que dixo quiero,
 si puedo acordarme bien,
 para cuyo efecto trato,
 por engañar à mi estrella,
 y pensar que lo oygo de ella,
 preguntarlo à su retrato.
Saca un retrato.
 Bella imagen singular,
 lo que dixiste, que fue?
Fab. Retrato? aora lo sè,
 yà tengo mas que hablar,

Fed. Florida ha sabido yà,
que de aqui no te ausentaste,
y que con tu dama hablaste,
de que muy zelosa està:
mira bien en no nombrarme,
porque quien anda contigo
es tu mayor enemigo,
y ven esta noche à hablarme.
Viven los Cielos, traydor,
que tu eres quien me ha vendido,
tu quien ha contado ha sido,
que no me ausentè.

Fab. Señor,
què colera repentina
te ha tomado? pues por què
me tratas asì?

Fed. Yo se por què,
traydor. **Fab.** Tu mohina,
què ocasion tiene? no entraste
aqui gustoso conmigo?
pues què indicio, què testigo
en aquesta sala hallaste,
no aviendote nadie hablado?
quien te ha dicho mal de mi?

Fed. Despues, villano, que aqui
entrè, supe que has contado,
que anoche no me ausentè,
que à vèr à mi dama fui.

Fab. Despues que aqui entraste?

Fed. Sì. **Fab.** Señor, advièrtete:

Fed. Yo harè
que quedes escarmentado.

Fab. De quien aqui lo supiste?

Fed. Mira tu à quien lo dixiste,
que esse me lo avrà contado.

Fab. Yo à nadie: à morir dispuesto,
la verdad no he de decir.

Saca la daga.

Fed. Vive Dios que has de morir
oy à mis manos.

Sale Enrique.

Enr. Què es esto?

Fed. Es dár la muerte à un infame.

Fab. Detente, señor. **Enr.** Mirad,
que en Palacio estais.

Fed. Dexad,
que su vil sangre derrame.

Enr. Huye.

Fab. Eflo harè con presteza
muy bien, si el passo me ofreces,
porque lo he hecho muchas veces:
parlerita me es su Alteza? *vase.*

Enr. Còmo aqui tan descompuesto
asì os mostrais? sepa, pues,
la causa. **Fed.** La causa es,
en la que un traydor me ha puesto:
Florida, Enrique, ha entendido
que de aqui no me he ausentado.

Enr. De quien?

Fed. Solo esse criado,
vos, y yo lo hemos sabido.

Enr. Ella lo ha dicho?

Fed. Ella no;
porque cuerda, y advertida,
no se dà por entendida.

Enr. Quizà quien os lo contò
lo inventa.

Fed. Eflo no, porque
es la mas interessada.

Enr. Bien puede estàr engañada.

Fed. No puede; y asì, no se
otro medio de que usar,
fino en pena tan cruel
hacer del ladron fiel,
y llegarla à confesar
la verdad.

Enr. Aunque yo fuera
entonces el mas culpado,
por veros asegurado
à vos, en ello viniera,
si de su efecto pensàra
que ser acierto podia.

Fed. Pues en la confusion mia,
què hicierades vos?

Enriq. Callàra,
hàsta vèr lo que hacia ella,
y entonces obràra yo;
porque, ò lo ha sabido, ò no;
si lo ha sabido, y su bella
discrecion passa por ello,
contra vos no es ir obrando,
hacer que lo sepa, quando
ella no quiere sabello;
si no lo ha sabido, ha sido
obrando ir contra los dos,
pues vendrà à saber de vos.

lo que de otro no ha sabido
 Y así, lo que hiciera yo,
 fuera alhagar al criado;
 si callò, porque irritado
 no lo diga aora; y si no,
 porque si lo dixo yà,
 con la quexa no bolviera,
 y ella obligada se viera
 à declararle. Fed. Aunque està
 de otra parte mi opinion,
 la vuestra quiero seguir,
 solo por poder decir,
 que no errè por mi eleccion
 al criado buscarè,
 y hablarè à Florida bella,
 sin disculparme, hasta que ella
 por entendida se dè. *vase.*

Enr. De su confusion heredo
 las dudas, que aora yo,
 aunque èl de mí se ausente,
 dexa en mí su confusion:
 à ver à Florida vine,
 pensando entonces, que no
 aspiràra mi deseo,
 à empeño (ay de mí!) mayor,
 de un dia passando en otro,
 dentro de su Corte estoy
 disimulado, à peligro
 de ofender la estimacion,
 pues es fuerza que aya muchos
 que me conozcan, y voy
 neciamente haciendo ofensa,
 la que fue en mi obligacion:
 pues si mi intencion ha sido
 solo hacer mis partes yo,
 què aguardò? por què no empiezo
 à executar mi intencion?

Sale Fler. En fin, me traes otra vez,
 ciega tyrana passion,
 adonde Enrique, què haceis?

Enr. Dando, gran señora, estoy
 à estas flores, y à estas fuentes,
 de quien vos Aurora sois,
 quexas del amor. *Fler.* Por què?

Enr. Porque al miraros à vos,
 hermosissima deydad,
 de su florida estacion,
 matar, como el Sol, à rayos,

y à flechas, como el amor,
 le dixè: no desperdiciè
 tantas municiones oy,
 pues si solo un rayo, sola
 una flecha te bastò;
 para què es, Amor tyrano,
 tanta flecha, y tanto Sol?

Fler. Dos veces es traño, Enrique;
 la platica; y son las dos:
 una, que así vos me habeis;
 y otra, que os lo sufra yo:
 idos de aqui, que si el Duque
 à mi Corte os embiò,
 no fue para que fueisèis,
 al Duque, y à mi traydor.

Enr. Ni à vos, señora, ni à èl,
 imagino que lo soy,
 pues el Duque es el que siente
 todo lo que digo yo.

Fler. Casar por poderes, muchas
 veces el mundo lo viò,
 no enamorar por poderes;
 y quando aquesta razon
 admita, y por èl me habeis,
 mi lengua no os advirtiò,
 que en èl no me aviais de hablar;
 sino quando os hable yo?

Enr. Si señora; pero fue
 ninguna la condicion
 de aver yo de callar siempre
 no hablandome nunca vos.

Fler. Pues si os he de hablar, Enrique,
 alguna vez, serà oy,
 para decir quan en vano
 el Duque surcar pensò
 con remos de pluma el fuego;
 con alas de cera el Sol;
 y retiraos, antes que
 responda mi indignacion
 con mas declaradas iras
 al Duque, Enrique, y à vos.

Enr. Yà os obedezco, temiendo
 mayor pena, si mayor,
 que dexar vuestra hermosura,
 puede averla; muerto voy! *vase.*

Fler. Mucho que pensar me ha dado
 este atrevimiento: Amor,
 dexame un rato si quiera

libre la imaginacion
para discurrir ; mas quien
hasta aqui se ha entrado?

Sale Fab. Yo,
parlerissima Duquesa,
que enojadissimo vengo,
por muchas causas que tengo,
para decir que me pesa
de aver tan chismoso estado;
aunque ya no es civil cosa
serlo , puesto que en chismosa
tambien vuestra Alteza ha dado.

Fler. Qué quieres decirme en esto?

Fab. Qué quisiste tu , señora,
decir en esto? **Fler. Aora**
menos te entiendo. **Fab. El suceso**
que yo te avia contado
de mi señor , se pudriera,
porque en tu pecho estuviera
siquiera un hora guardado?

Fler. Pues à quien le he dicho yo?

Fab. A nadie , sino es à èl,
que colerico , y cruel,
en yendote tu , embistió
conmigo , con tal fiereza,
que à no llegarle à tener,
me mata. **Fler. Por qué?** **Fab. Por ser**
parlerita vuestra Alteza.

Fler. Pues si yo con èl no he hablado,
còmo decirselo yo
he podido? **Fab. Pues si no,**
el demonio lo ha contado;
esta es cosa declarada:
y à fé que tenía de nuevo
que decir , mas no me atrevo.

Fler. Di , qué ha sido?

Fab. No sè nada.

Fler. Ha tenido algun papel?

Fab. No sè nada.

Fler. Donde ha ido?

Fab. No sè nada.

Fler. Di , ha venido
alguno , que hable con èl
en secreto? **Fab. No sè nada.**

Fler. Casi à presumir me das,
que ya arrepentido estás
de servirme , y que te agrada
el servir con mas fineza,

que à mi , à Federico. **Fab. Pues**
no es esto. **Fler. Pues qué?**

Fab. Que es
parlerita vuestra Alteza,
y èl me ha de matar , si à oïllo
llega otra vez.

Fler. Lo que advierto
es, que hasta aora no te ha muerto.

Fab. No ; mas vaya ún cuentecillo:
Con una dama tenía
un galán conversacion,
y gozando la ocasion
un piojo , entre si decia:
aora no se rascara,
bien , sin zozobra , ni miedo,
comer à mi salvo puedo:
el galán , cansado ya
del encarnizado enojo,
à hurto de la tal belleza,
metió con gran ligereza
los dedos , y hizo al piojo
prisionero de aquel saco:

bolvió la dama à instante
y halló la mano à su amante
à fuer de tomar tabaco;
y preguntó con severo
semblante , porque no huviera
otro allí que lo entendiera:

murió ya aquel Cavallero,
Y èl muy desembarazado,
la mano así , respondió:
no señora , aun no murió,
pero está muy apretado.
Y esta respuesta te doy,

quando cogido me advierto,
pues no importa no aver muerto,
si muy apretado estoy,
para no poder decir,
por tu falso alve trato,
que oy vi , que traia un retrato,

de quien podrás descubrir
quien es esta dama bella,
à quien tiene tanto amor;
pues ella misma mejor
lo dirá , si para vella
tienes industria , esto , y mas,
mi voz , señora , dixera,
si tu lengua no temiera;

mas no esperes que jamás
te diga esto, ni otra cosa;
y mas quando confidero,
que èl es mi amo, y yo parlero,
y vuestra Alteza chismosa.

Fler. Retrato tiene consigo?
aqui de mi ingenio, aqui
de mi industria; para hallar
decente modo sutil
de obligarle à que le enseñe:
esto se ha de prevenir
en menòs publico puestro.

Sale Federico.

Feder. El mejor remedio, en fin,
es no hablarla en ello yo,
mientras no me hablare à mi
y querrà, señora, tu Alteza,
pues que me mandò venir
para este efecto, firmar
aquellos despachos? **Fler.** Sí;
pero para esto no es
buena estancia este jardin,
y mas quando ya va el Sol
declinando en el zafir,
que es cuna para nacer,
y tumba para morir.
Llevadlos luego à mi quarto,
y antes que entreis, advertid,
que teneis aquesta noche
muchas cosas que escribir.
Si os espera aquella dama,
à quien tan fino servís,
que no os espere por oy,
podeis embiarla à decir,
que aunque es mas breve jornada
donde esta noche aveis de ir,
es mas segura la ausencia.

Feder. Què escucho, Cielos?

Sale Laura. Aqui

Merida està, y Federico:
pues ella me quita à mí
las ocasiones, y yo quiero
quitarfelas à ella; en fin,
vuestra Alteza compañía
tiene hecha con el Abril
para empleos, à ganancia
sin pérdida. **Fler.** Como así?

Laura. Como en todo el dia no sales

de aqueite hermoso penill,
dando purpura à la rosa,
dando candor al jazmin.

Fler. Yà recogerme queria:
vamos, Laura, y vos venid
con los despachos despues;
y pues vais por ellos, id
de camino à dar tambien
aquel aviso que os di.

Feder. No estoy tan favorecido
como vos me presumís;

Saca el pañuelo.

y esse aviso, pienso que
podré darle desde aqui,
porque:::

Laura. La seña hizo, quiero
à sus voces advertir.

Feder. Mi bien, es muy imposible,
señora, de conseguir,
alma es mià el padecer,
y vida mià el morir.

Laura. Mi bien, señora, alma, y vida
de sus voces entendí.

Feder. Està mi amor tan tyrano,
cruel tanto mi sentir,
fiera tanto mi esperanza,
infeliz tanto mi fin.

Laura. Lo que dixo aora fue,
esta cruel fiera infeliz.

Feder. Oy, que à costa de la vida,
me tiene fuera de mí,
embaraza mi temor
el hablarte en esto à ti.

Laura. Oy me embaraza el hablarte.

Fler. Pues para què lo decis?

Feder. No me culpes, ni conmigo
vayas enojada así;
pues serà mi muerte, haciendo
al jardin sepulcro vil.

Fler. Està bien. **Laura.** En todo dixo,
si lo puedo repetir,
mi bien, señora, alma, y vida,
esta cruel fiera infeliz;
oy me embaraza el hablarte,
no vayas, pues, al jardin.

Fler. Ven Laura conmigo, y vos
tambien al punto venid.

Feder. Ay amor mas desdichado!

Fler.

Fler. Ay sentimiento mas villano vase.
Laur. Ay mas declarados zelos vase.
Fab. Ay por donde salir
sin encontrar con mi amo?
mas dicho, y hecho, hele aqui.
Feder. Fabio. *Fab.* No me des de caso
pensado. Por *Feder.* que de mi huyes?
que en efecto, tengo
mi sentimiento encubrir
con un picarol. *Fab.* Porque
este demonio civil,
que te habla al oido, no aya
dicho otra cosa de mi,
tan falsa como la otra.
Feder. Ya he llegado à descubrir
la verdad, y jure que tu
fuieste fiel. *Fab.* Tanto lo fui,
que asi lo fueran algunos
con la Villa de Madrid.
Feder. Un vestido en defension
te he de dar. *Fab.* Vestido?
Feder. Si. *Fab.* Vestida tengas el alma
con un ropón carmesi,
una calza de cristal,
y una cuera de ambar gris,
en la vida perdurable.
Feder. Mas esto me has de decir:
Fab. Y effotro?
Feder. Mientras es fuerza
por unos papeles ir.
Fab. Dios ponga tiento en mi lengua.
Feder. Florida, hate dicho à ti
algo de mi amor? *Fab.* No cierto,
mas yo he llegado à inferir,
que eres bobo en no entenderla.
Feder. Pues dice ella algo? *Fab.* Si,
y mucho. *Feder.* Mientes, villano,
que su hermosura gentil,
que es garza que vuela al Sol,
no se avia de abatir
al cobarde vuelo de
tan destemplado nebli.
Fab. Ay señor, prueba unos dias,
yà que no à amar, à fingir,
y verás. *Feder.* Quando tuviera
algun indicio esta ruina
villana malicia tuya,
no pudiera hallar en mi

refquicio por donde entrar
porque si no mas feliz,
mas igual otro amor tiene
la posesion que le di.
Fab. Luego tu nunca has amado à dos?
Feder. No.
Fab. Pues has cuentado?
Feder. Dis.
Fab. Que en tu vida te has holgado?
Feder. No es amar esso, es mentir.
Fab. Tanto, y mas gusto.
Feder. Pues como
se ama en dos partes? *Fab.* Asi
Ay cerca de Ratisbona
dos Lugares de gran fama,
que el uno Agere se llama,
y el otro Macarandona.
Un solo Cura servia,
humilde siervo de Dios,
à los dos, y asi à los dos
Missa las Fiestas decia.
Un vecino del Lugar
de Macarandona, fue
à Agere, oyendo
el Cura empezó à cantar
el Prefacio, reparó,
en que à voces aquel dia,
gracias Agere decia,
y à Macarandona no.
Con lo qual, muy enojado,
dixo del Cura: gracias da
à Agere, como si acá
no le huvieramos pagado.
Sus diezmos: quando escucharon
tan bien sentidas razones
los nobles Macarandones,
los bodigos le fisaron.
Viendose desbodigar,
al Sacristan preguntó
la causa: el se la contó,
y el dió desde alli en cantar,
siempre que el Prefacio entona,
porque la ofrenda se aplique,
nos tibi semper, & ubique,
gracias à Macarandona.
Si tu dos feligresias
tienes de amor, ciego Dios,
cumple con ambas à dos,
y verás, que à pocos dias,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tu persona, y mi persona,
de bodigos nos comemos,
como à Flerida cantemos
algo de Macarandona.

Feder. Pensarás que te he escuchado?

Fab. Pues no, si has venido atento?

Feder. No, que mi divertimento
todo fue de mi cuidado.

Fab. Pues el Agere te olvida,
de Macarandona digo,
que no tendrás un bodigo
de amor en toda tu vida.

*Salen Flerida, Laura, Libia, y Flora
con luces.*

Fler. Dexad las luces aqui,
y allà fuera todas idos,
que mas compañía no quiero,
que vivir sin mi conmigo.

Lib. Extraña triteza! *Fler.* Yà,
mas que triteza, es delirio
el suyo.

Fler. Tù, Laura, no te vayas.

Laura. En què te sirvo?

Fler. En hacer una fineza
por mi, pues solo me fio
de tu amistad.

Laur. Què me mandas?

Fler. Que en viniendo Federico,
te pongas à aqueffa puerta,
y con cauteloso aviso
no dexes que escuche nadie
lo que le dixere. *Laur.* Digo
que lo harè, con el cuidado
que tu veràs; mas què ha avido
aora de nuevo?

Fler. Yo he de saber
por raro estilo
quien es su dama.

Laur. Quien es su dama? *Fler.* Sí.

Laur. No imagino
de què manera: ò si yo
la ocasionasse à decirlo,
para que en viniendo el,
pudiera darle el aviso!

Fler. Sabràs Laura:::

Laur. Yà te escucho.

Fler. Que sè que tiene consigo:::
mas yà viene, yà no puedo,

sin que el lo oyga, descubrirlo;
pero licencia te doy
de que escuches lo que sinjo;
retirate alli. *Laur.* Si harè:
poco la licencia estimo,
que aunque tu no me la dieras,
la tomara yo de oirlo.

*Escondese Laura, y sale Federico con
cartera, y papeles.*

Feder. Aqui estàn las cartas yà.

Fier. Aí las poned, que es indigno
que en vuestra mano las firme,
ni que los secretos mios
os tenga por instrumento
de confianza, aviendo sido
à mi, respecto traydor,
y à mi decoro enemigo.

Fed. Señora, en què mi lealtad
ha faltado? en què os desirvo,
para que con esse nombre
infameis tantos servicios?

Fler. En què preguntais, teniendo
contra vos tantos testigos,
que os acusen? *Fed.* Sepa yo
de esse cargo los indicios:::

Laur. Què tiene aquesto que ver
con saber què dama quiso?

Fed. Para disculparme de ellos.

Fler. Yo os los dirè: yo he sabido,
que trato doble teneis
con mi mayor enemigo.

Feder. Señora, oid, que si yo
tuve en mi casa escondido
al Duque de Mantua, fue
sola la noche que vino
disfrazado. *Fler.* Como es esto?
el Duque? Cielos divinos,
yo acabè cierto el enojo,
que ha empezado por fingido!

Feder. En Palacio estuvo, en tanto
que no te hablò.

Fler. Luego ha sido
el Duque esse Cavallero,
que yo en mi Palacio admito?

Feder. Si señora.

Fler. O quantas veces
facò verdad el que dixo
mentira!

El Secreto à Voces.

Laura. De un riesgo en otro tropezando, no apercibo su intento.

Fler. Pues cómo vos callado lo aveis tenido?

Feder. Como aviendo de casarse con vos, señora, hice juicio, que de amor delitos nobles, no son traydores delitos.

Fler. Aora entiendo como fue facil averme traído carta suya.

Feder. Si señora, porque, partiendo el camino, el no llevarla yo, fue, porque él por ella vino, y yo en dársela cumplí.

Fler. Con él sí, mas no conmigo; pero la carta de Laura?

Feder. Fue carta que traxo él mismo.

Laura. Bien se disculpò; mas Cielos, adonde van sus designios? *ap.* esto, que tiene que ver con quien su dama aya sido?

Fler. Pensareis, que es este solo de vuestra culpa el aviso que tuve; dadme unas cartas, que sè que aveis recibido oy del Duque de Florencia, en razon de aquel antiguo derecho, que à aqueste Estado pretende.

Feder. Humilde os suplico, os acordeis de quien soy, y que un casual delito, de honelto amor, que os adora, no ha podido ser, ni ha sido consecuencia para otro, tan ageno, tan indigno de mi valor, y mi fangre.

Fler. Quien halla uno en los principios, muchos hallará en los medios; dadme las cartas que os pido.

Feder. Yo cartas? tomad, tomad quantos papeles conmigo traygo, y la llave de quantos tengo en casa, y si un resquicio hallaredes de traycion,

en mi ensangrienté sus filos un cuchillo.

Saca el pañuelo, llaves, y una caja de un retrato, y escondele.

Fler. Qué es aquello, que ocultar aveis querido?

Feder. Una caja.

Fler. Esta tambien he de ver.

Feder. Yà he conocido donde llevò la intencion su enojo: ni este es indicio de traycion, ni puede serlo; y así, señora, os suplico no le pidais. **Laura.** Aquel es, Cielos, el retrato mio.

Fler. Saber tengo, que esta caja contiene.

Laura. Esto và perdido.

Feder. Un retrato es, y si solo saberlo aveis pretendido, yà lo sabeis.

Fler. Hasta verle no he de creerlo; mostrad, digo.

Feder. Si esta, señora: ::

Laura. Qué pena!

Feder. La causa fue: ::

Laura. Qué peligro!

Feder. De hacerme: ::

Laura. Qué sentimiento!

Feder. Traydor: ::

Laura. Qué extraño conflicto!

Feder. Muy bien: ::

Laura. Riguroso empeño!

Feder. Dixisteis: ::

Laura. Cruel martyrio!

Feder. Que lo soy: ::

Laura. Qué confusion!

Feder. Pues primero: ::

Laura. Qué castigo!

Feder. Que yo llegue: ::

Laura. Qué desdicha!

Feder. A entregarle: ::

Laura. Qué delirio!

Feder. Me aveis de dar muerte.

Sale Laura, y truessa el retrato con el de Federico.

Laur. Cómo, traydor, podràs resistirlo?

Feder.

Fed. Laura, què haces?

Laur. Esto hago,
aviendo escuchado, y visto
la platica, pues bastò
aver su Alteza querido
verle, para que grossero
no intentasies impedirlo;
toma, señora.

Fler. En tu vida
me hiciste mayor servicio.

Fed. Sin duda que de una vez, *ap.*
Laura, declararse quiso.

Toma Laura la luz.

Fler. Alumbra, Laura, veamos
esse encantado prodigio
de amor, sabrè por lo menos
quien causa los zelos mios. *ap.*

Fed. Què harà al conocer de Laura
el retrato?

Fler. Mas què miro!

Laur. Poco ay que dudar en effo,
pues es su retrato mismo.

Fler. Y esto ocultabades tanto?

Fed. Què ay que espantar, si esta ha sido
la cosa que yo mas quiero
en el mundo?

Fler. Yo lo fio,
pues le queréis como à vos;
Laura, què me ha sucedido?
què puede ser esto, Laura?

Laur. Sè yo mas de lo que has visto
tu misma?

Fler. Corrida estoy!
mal mi colera reprimo!
toma, que yo por nõ hacer
un estremo, me retiro:
dale su retrato à esse
enamorado Narciso,
y dile::: mas no le digas
nada; volcanes respiro!
un aspid llevo en el pechol
y en el alma un basilisco! *vase.*

Fed. Còmo aviendo la Duquesa,
Laura, tu retrato vistò,
no se dà por ofendida,
ni contigo, ni conmigo?

Laur. Como troquè los retratos,
dile el tuyo, y guardè el mio.

Fed. Solo pudiera tu ingenio
facarnos de tal peligro.

Laur. Si; pero siempre se queda
tan cabal como al principio.

Fed. Remediarlo de una vez.

Laur. Mañana te darè aviso
de como lo dispongamos;
toma, y à Dios.

Fed. Qual ha sido
de los dos este retrato?

Laur. El tuyo, por si à pedirlo
buelve. *vase.*

Fed. Dices bien;
quien, Cielos,
se ha visto en mayor peligro?
ni quien pudiera::

Sale Fabio.

Fab. Señor,
qual de aquellos dos vestidos
he de ponerme?

Fed. Villano,
infame, vil, mal nacido.

Fab. Eflo tenemos aora?

Fed. Si, pues que por ti, enemigo,
me he visto para perderme.

Fab. Y yo por ti no me visto.

Fed. Pensaste que esse retrato
era de dama, y no mio?

Fab. No señor, que yo bien sè
que te quieres à ti mismo.

Fed. Vive Dios, que has de morir
à mis manos.

Fab. Jesu-Christol

Fed. Pero mal hago, supuesto,
que bien del lance he salido,
mejor es nõ hacer estremos;
Fabio?

Fab. Señor.

Fed. Ven conmigo,
y el mejor vestido toma,
que yà sè que no has tenido
la culpa, y que eres leal.

Fab. Ay mas estraños caprichos!
vive Dios, si le tuviera,
que avia de perder el juicio.

JORNADA TERCERA.

Sale Fabio.

Fab. Quien huviere visto el juicio de un miserable criado, que le perdió solamente, porque lo perdió su amo, por señas de que era poco, venganle manifestando, pues no sirve allà de nada, y acà le daràn hallazgo. No ay nadie que diga del, por mas que voy pregonando, pero què juicio se hallò, perdido una vez? bolvamos, memoria; à hacer, si os parece; soliloquios otro rato: què ay de nuevo? que sè yo. Què significa, que quando de mi amo mas seguro, à mi parecer, me hallò, repentinamente embiste darme dos mil porrazos? significa que està loco. Y quando yo mas culpado huyo del, darme un vestido, y hacerme dos mil alhagos, memoria, què significa? significa està borracho. Fortísimas conclusiones son entrambas, y no passo à la tercera, porque Don Enrique viene hablando sumissa voce; y si ellos se han de guardar, en entrando en esta sala, de mi, ganarles quiero por mano, y guardarme de ellos yo, así por si escucho algo, como porque si una vez ha de estàr conmigo ayrado, y otra afable: la iracundia se sigue aora, y acertado ferà el dexarla passar en vacio; pero en vano ferà, si no solícito esconderme: si debaxo

dette bufete no me entro, otra parte no ay; què aguardo? pues no es la primera vez, que yo me avrè embufetado.

Escondese debaxo del bufete, y salen Federico, y Enrique.

Enr. Què miráis?

Fed. Si alguien nos oye.

Enr. Allà fuera los criados se quedaron todos.

Fab. No todos, que yo de allà fuera salto.

Fed. A este ultimo aposento, no sin ocasion, os traygo, donde no ay otro testigo.

Fab. Así es, que uno que ay es falso.

Enr. Decid.

Fed. Cerrarè primero, y ya que solos estamos, escucheme vuestra Alteza, que es tiempo de hablarle claro.

Fab. Alteza? bueno.

Enr. Pues què accidente os ha obligado à tratarme así?

Fed. Son dos, y bien principales ambos, uno mio, y otro vuestro; el vuestro, aunque sè que agravia en parte à mi lealtad, es, (perdone el precepto, dando la necesidad disculpa) deciros, y revelaros como estais ya conocido de Florida, y es en vano afectar entre nosotros secreto que saben tantos; el mio: : :

Enr. Antes que à èl passeis, decidme; còmo ha llegado Florida à saber quien soy?

Fed. El como, es el que no alcanzo; que lo sabe sè.

Fab. Oygan, oygan, alcahuetico es mi amo?

Fed. Que ella misma me lo dixo.

Enr. A vuestro suceso vamos, que en el mio proseguir

De Don Pedro Calderón de la Barca.

el disfráz presumo, en tanto,
que ella mas no se declare.

Fed. Pues si en el mio he de hablaros,
palabra, como quien sois,
me aveis de dar, que guardado
ha de estar en vuestro pecho.

Enr. Si haré, y omenage os hago
de que en cera le imprimis,
para conservarle en marmol.

Feder. Ya teneis, ilustre Enrique
Gonzaga, famoso, y claro
Duque de Mantua, noticia,
de que à una hermosura amo;
pues este humano portento,
pues este divino encanto,
este bellissimo affombro,
este dulcissimo pasmo,
oy à pesar de impossibles,
de sustos, y sobrefaltos,
constante triunfa, venciendo,
leal atropella, logrando
de su firmeza, y mis dichas,
los dos mayores aplausos.

Aqueste papel, que el viento
traxo sin dada à mis manos,
pues para llegar à ellas,
desde su cielo mas alto,
al abismo de mis ansias
huvo de baxar volando,
carta es de mi libertad;
pero mal así la llamo,
que antes de mi esclavitud
es carta, pues su contrato
contiene, que eternamente
aya de vivir esclavo

de un firme amor, cuyos hierros
afidos, y eslabonados
del tiempo, la forda lima
aun no ha de poder gastarlos.

Dice, pues; pero mejor
èl lo dirà, disculpando
la verdad con que ella escribe,
la fé con que yo idolatro.

Lee Fed. Mi bien, mi señor, mi dueño,
mucho se va declarando
contra los dos la fortuna,
atajemosla los passos.

Tened para aquesta noche

prevenidos dos cavallos
en la furtida del puente,
que ay entre el Parque, y Palacio,
que yo saldè à vuestra seña,
porque de los zelos vamos
huyendo; si ay donde huir dellos;
y à Dios, que os guarde mil años.
Esto escribe, y de vos solo
pude, gran señor, fiarlo,
porque sè que me debeis
favores anticipados;
pues si vos de mi os valisteis
para vuestro amor, y yo hago
oy de vos la confianza
que de mi hicisteis, es claro,
que lo que me debeis cobro,
y lo que yo os debo os pago.
Para Mantua aveis de darme
cartas vuestras, y empeñaros
en mi defensa; hasta que
ponga yo esta dama en salvo.

Enr. Tan agradecido estoy
al Cielo, que me aya dado
ocasion en que yo pueda
vuestras finezas pagaros
con las mismas, que no solo
el favor tengo de daros,
que me pedis; pero tengo,
agradecido, y ufano,
de acompañaros yo mismo,
hasta que de mis Estados
la raya piseis, adonde
teneros por dueño aguardo.

Fed. No señor, yo solo tengo
de ausentarme; mas al caso
me haceis, quedandoos en Parma,
teniendo yo vuestro amparo,
allà para mi defensa,
y aqui para mi resguardo.

Enr. En todo he de obedeceros.

Fed. Pues escribid vos, en tanto
que à Palacio voy à hacer,
atento, y dissimulado,
la defecha, y à buscar
à este demonio de Fabio,
que no le he visto en todo oy:

Fab. Pues cerca le tienes harto.

Fed. Que aun èl no ha de saber nada.

Fab. No por cierto. *Fed.* Los cavallos
ha de tener prevenidos.

Enr. Bien decís; y yo entre tanto
seguir pienso las fortunas
de mis infelices hados.

Feder. Pues aquí à buscaros buelvo.

Enr. Allà escribiendo os aguardo.

Fed. Amor, dame tu favor.

Enr. Amor, duelate mi llanto. *vase.*

Fab. Quien escucha, su mal oye,
suele decir el adagio;

pero muchas veces miente,
pues yo mi bien he escuchado,
puesto que del quatro cosas
importantísimas saco:

saber quien es este huesped,
una; saber el estado
del amor de mi señor,
dos; ir aora à contarlo
à Florida, tres; y darme
ella qualquier alhaja, quatro. *vase.*

Salen Laura, y Arnesto.

Arn. No fue tan grave culpa
la de Lifardo, Laura,
que ya no se restaura
con la cortès disculpa,
de que amor nunca piensa,
que los extremos pueden ser ofensa;
y así, que le hables mas humana quiero,
pues la dispensacion que ya se aguarda
tan por instantes tarda.

Laur. Obedecerte espero,
que una cosa, mal fuerte!
es disgustarte, y otra obedecerte;
y así obediente digo,
que tomaré el estado
que mi fuerte me ha dado;
y desde aqui me obligo
à disponer de parte mia, que sea
mi esposo quien oy mas serlo desea.

Arn. Tu obediencia agradezco;
llegar podeis Lifardo:
Laura, espera. *Sale Lifardo.*

Lifard. Qué aguardo,
señora, que no ofrezco
à essas plantas rendido
la vida, en precio del perdon que pido?

Laur. Lifardo, esta licencia

à mi padre se debe,
èl mis acciones mueve,
no elección, obediencia,
ay en mi, y así en vano,
mano me agradeceis, que es de otra mano.

Lifard. Bástale à mi alegría
el saber que la tenga,
señora, sin saber por donde venga,
como venga à ser mia:
que el mas feliz destino
no averigua à las dichas el camino,
ò perezoso, y tardo
curso del Sol, abrevia en tu carrera
los terminos prolijos del que espera.

Salen Fler, Laura? Arnesto?

Arnest. A tu quarto, gran señora,
Laura passaba con los dos aora.

Fler. Mucho veros estimo,
Lifardo, yà de Laura perdonado.

Lif. Con tal favor, yà mi esperanza animo.

Arn. Laura es muy hija mia.

Laur. Y cómo ha estado,
señora, vuestra Alteza?

Fler. Tu sabes quanta ha sido mi tristeza.

Laur. Divertirla procura.

Fler. Qualquier divertimento
crece su sentimiento,
que es dolor que se aumenta con la cura:
mas porque no se diga,
que à dexarme morir, mi mal me obliga,
los dos para mañana
combiad la belleza
de Parma, y la nobleza,
para un festin: verè si esta tyrana
pasion en èl descubre su homicida.

Arn. Tuya es mi voluntad. *vase.*

Lifard. Tuya es mi vida. *vase.*

Fler. Dichosa Laura mia,
tu, que seràs esposa
de quien te amò. *Laur.* Dichosa
me juzga mi alegría,
si la verdad te digo,
pues quien me amò, se ha de casar conmigo.

Fler. Infelice de aquella,
que à impossibles rendida,
ha de perder la vida;
si bien yà de mi estrella,
vencer el desvario,

De Don Pedro Calderon de la Barca:

piensa la libertad de mi alvedrio.
Laur. Y es el mejor remedio;
mas dime, de que suerte?
Fler. Buscando à un mal tan fuerte
el mas suave remedio.
Laur. Y qual es?
Fler. Declararme.
Laur. Effen es vencerle?
Fler. Si. *Laur.* Effen es matarme. *apart.*
Fler. Obedecer à el hado
victoria es lisonjera;
ferè yo la primera,
Laura, que aya casado
desigualmente? *Laur.* Oy muero.
Fler. Federico es illustre Cavallero.
Laur. Que es verdad te confieso.
Fler. Pues yà que en esto hablamos,
ay Laura! discurrámos
en el raro suceso
de aquel retrato fuyo;
dime, que arguyes del?
Laura. Yo nada arguyo,
que como no me toca,
no ocupo en effo la memoria mia:
de zelos estoy loca.
Fler. Por que, di, su retrato guardaria
con tan grande recato?
Laura. No sé: mas no le diera su retrato
yo, sin mirar primero
la caja, que no dudo,
que estar secreto pudo
con el, el de su dama.
Fler. Assi lo infiero;
mas que discurre quien con zelos ama?
Laur. Pues no dudes, q' alli estava su dama.
Salen Fabio, y Federico.
Fed. Era hora, Fabio, de hallarte?
Fab. Tu misma pregunta es
mi respuesta, pues todo oy
te ando à buscar yo tambien.
Fed. La Duquesa: no te vayas,
que te he menester despues.
Fab. No harè, aunque despues, ni antes,
yo à ti no te he menester. *ap.*
Fed. Temeroso de sus iras
à hablarla llego. *Fab.* Por que?
Fed. Por cierto extraño suceso,
Fab. Acuerdate tu de aquel

cuentecillo, y veràs como
sales de todo muy bien.
Fed. Con que?
Fab. Con que algunas gracias
à Macarandona dè. *Laura.* Mira:
Fler. Yo he de declarar
mi pena. *Laura.* Yo padecer.
Fler. Federico? *Feder.* Gran señora?
Fler. Como en todo el dia no aveis
parecido, y à Palacio
venis al anochecer?
Feder. Como en su mejor edad
siempre el Sol con vos se ve
coronado de esplendor,
ceñido de rosicler,
no pensè que era tan tarde,
señora, porque pensè,
que à qualquier hora que os viesse,
seria el amanecer.
Fler. Lisonjas à mi?
Feder. No son lisonjas estas.
Fler. Pues que?
Fab. Macarandonas, señora.
Fler. Ay Laura mia! no ves
que se dà por entendido
yà de mi agrado? *Laur.* Hace bien;
Feder. Fuera de que otra disculpa
valerme puede. *Fler.* Y qual es?
Feder. Como ofendida os juzgaba
conmigo, assi dilatè
llegar à vuestra presencia.
Fler. Ofendida yo? de que?
Feder. Muy necio fuera en decirlo,
si yà vos no lo sabeis.
Fler. Aquesto no es no saberlo.
Feder. Que es? *Fler.* No quererlo saber.
Feder. Tanta fue mas mi ventura,
quanta mas la piedad fue
de vuestro olvido, supuesto,
que solo en las queexas es
liberal el que las guarda.
Fler. No entiendo el concepto bien.
Laura. Si me dàs licencia, creo
que yo explicarle sabrè.
Fler. Si doy: *Saca el pañuelo.*
de suerte le explica,
que el entienda algo. *Laur.* Si harè
yo, que animo es generoso,
estoy,

estoy persuadida el que
 muriendo , calle el dolor,
 de zelos , pena , à desdèn.
Fed. Yo estoy muriendo de zelos,
 dixo , y la he de responder:
 no lo dudo , la mayor
Saca el pãuelo.
 tienes entendida bien,
 Laura , la menor prosigue,
 de que respuesta te dè.
Laur. Si harè ; ò si fuesse verdad:
 no tienes , Laura , de què:
 luego si animo es callar,
 faldrà del concepto bien.
Fed. Si tu sales , como dices,
 yo espero darte el laurel.
Laur. Sentado esso así , al contrario
 pruebo agora , que avaro es,
 puestas que animo no tiene
 quien se quexa , en que se vè,
 que solo quien quexas guarda,
 es liberal al revès.
Fed. Tuyo es el lauro , y yo , Laura,
 soy quien le rinde à tus pies.
Laur. Tuya es la alabanza , y yo
 serè la que te la dè:
 què dicha ! tuyo soy , dixo.
Feder. Què favor ! tuya serè
 oì. **Fab.** Maestros son ellos,
 bien se deben de entender.
Fler. De toda vuestra question,
 solo he llegado à saber,
 que es liberal quien no gasta
 su sentimiento.
Los dos. Así es.
Fler. Pues supuesto , Federico,
 que digo que no lo sè,
 que lo sè , sabiendo vos,
 no temais venirme à ver,
 sino vedme à todas horas,
 assegurado de que,
 ni yo tengo que sentir,
 ni vos tenéis que temer:
 harto digo , y harto callo;
 esto basta : Laura , ven. *vase.*
Laur. Federico
Feder. Laura hermosa?
Laur. Lo dicho , dicho. *vase.*

Feder. Está bien:
 Fabio , què serà , que quando
 hallar los enojos , pense
 en Flerida , hallo favores?
Fab. Mira lo que quiere ser,
 hallar yo un pesar en tí,
 quando pensaba un placer,
 que es lo mismo ; aunque si doy
 otra razon , yo la sè.
Fed. Dilà. La Macarandona
 del Sol , y del rosicler
 con que la diste. **Feder.** Dexèmos
 las burlas , y al punto tèn
 dos cavallos prevenidos.
Fab. Esso me parece bien:
 yà que celebrado has
 en Macarandona , y è
 celebra en Agere. **Feder.** Calla
 y en la salida los tèn
 del Parque : Flerida bella,
 perdoneme tu altivèz,
 perdoname tu , señora,
 que à esto se expone muger,
 que se declara à quien sabe
 que quiere à otra dama bien. *vase.*
Fab. Oy que tengo mas que hablar,
 ocasion he de tener
 de hablar menos : esso no,
 que serà piedad cruel
 dexar pudrir un secreto,
 que à nadie sirva despues;
 que corrompida la vena,
 como dixo el Cordovès,
 del secreto , hecha secreta,
 huele mal , y no hace bien;
 tràs Flerida quiero ir:
 pero yà no ay para què,
 que ella buelve. *vase Flerida.*
Fler. Aunque me fio
 de Laura , yà la dexè,
 por seguir à solas esta
 victoria de amor cruel;
 mas yà no està Federico
 aqui. **Fab.** Tu quieres saber
 la causa por què no està?
Fler. Si ; por què es?
Fab. Por que se fue. **Fler.** Adonde?
Fab.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fab. A Agere presumo.

Fler. No te entiendo. *Fab.* Yo hablarè claro en tu Macarandona, como me dës algo què.

Fler. Yà no quiero saber nada, pues solo sirve el saber de tener mas que sentir.

Fab. Còmo que no? pues de què me avrà servido el estàr mas de dos horas, ò tres de gato en espera? *Fler.* Diga que me dexes.

Fab. No me dës alhaja, escuchame solo de valdè. *Fler.* No ay para què.

Fab. Pues yo no he de reventar: à Dios, que yo buscarè à quien decir, que esta noche las afufa mi amo. *Fler.* Tèn el passo, què es esso? *Fab.* Nada.

Fler. Espera, y dime lo que es.

Fab. No quiero.

Fler. Aquèste diamante toma, y dilò. *Fab.* Para què andamos haciendo puntas, si yo criado, y tù muger, uno muere por hablar, y otro muere por saber? mi amo, y su dama, tratado tienen esta noche::: *Fler.* Què?

Fab. Irse por novillos. *Fler.* Còmo?

Fab. Andando, pero no à pie, que dos cavallos me mandan, que al Puente del Parque estèn.

Fler. Al Puente del Parque? *Fab.* Sì.

Fler. A pensar vuelvo otra vez, que es dama mia su dama: no te lo dixò tambien?

Fab. Este huesped, que es el Duque de Mantua, es, señora, quien los ampara en sus Estados: gloria à Dios que descansè, venga aora lo que viniere, que primero soy yo, que èl. *vase.*

Fler. Valgame el Cielo! què escucho? quien viò pena mas cruel?

Sale Arnèsto.

Arnèst. Yà de Damas, y Cavalleros

de tu parte combidè la nobleza, y la hermosura, para mañana. *Fler.* Està bien; y seais muy bien venido, Arnèsto, que he menester vuestra persona esta noche.

Arn. Siempre estoy à vuestros pies; què me mandais? *Fler.* Federico acaba aora de tener un disgusto muy pesado.

Arn. Con quien?

Fler. No han dicho con quien, que solo lo que me han dicho es, que trance de amor fue, y que èl ofendido, aora le llama por un papel, en que dice que le espera no sè donde: yà sabeis quanto le estimo.

Arnèst. Y las causas con que le estimais las sè.

Fler. Pues darne por entendida del disgusto, fuera hacer publico el agravio. *Arn.* Es cierto; què mandais?

Fler. Que le busqueis, y sin decir que os embio yo, que dèl no os aparteis esta noche, y donde quiera que vaya, vais vos con èl; y si por dicha su brio lo escufare, le prended, llevando para este efecto los que fueren menester; de fuerte, que hasta mañana seguro esta noche estè.

Arn. Digo, que luego al instante, señora, le buscarè, y no le dexarè un punto. *vase.*

Fler. Oy, ingrato, has de saber donde los estremos llegan de una zelosa muger. *vase.*

Salen Enrique, y Federico, y un criado con luces, y luego se va.

Feder. Aveis yà escrito?

Enriq. Estas son las cartas, y en ellas fio, que halleis en el favor mio

E

igual

El Secreto à Voces.

igual la satisfaccion,
que à vuestros favores debo.
Feder. Sois Principe soberano,
y à fiar de vos no en vano,
vida, sèr, y honor me atrevo:
quedad con Dios, que mas quiero,
pues la noche lleguè à vèr,
esperar, que no perder
la ocasion. *Enr.* Bien decis; pero
en parte me aveis de dár
licencia de acompañaros,
hasta que llegue à dexaros
solo fuera del lugar.
Feder. Perdonadme, que ir, por Dios,
acompañado no puedo,
que aun tengo à mi sombra miedo:
y pues recato de vos
mi amor, creed, que si de mi
oy recatarle pudiera,
aun de mi mismo lo hiciera.
Enr. Pues aveis de ir solo? *Fed.* Sí:
à Dios. *Enriq.* Id con Dios, que no
à entenderos oy acierta
mi voluntad. *Llaman, y sale Arnesto.*
Feder. A la puerta
no llaman? *Enriq.* Sí. *Feder.* Quien es?
Arn. Yo. *Fed.* Pues à estas horas, señor,
vos fuera de casa? *Arn.* Sí,
que buscandoos vengo. *Fed.* A mi?
pues què mandais? què temor!
Arn. Dixerónme, que venido
aviais à casa no bueno,
y yo de cuidado lleno,
que yà sabeis quanto he sido
siempre vuestro servidor,
no me quise recoger
sin veros, y sin saber
como estais. *Fed.* Guardaos, señor,
el Cielo, por el cuidado;
pero la palabra os doy,
que nunca mejor que oy
me he sentido: haos engañado
quien dixo, que yo tenia
indisposicion alguna.
Arn. Yo agradezco à mi fortuna
esta diligencia mia,
por llevar tal desengaño:
què haciais? què se trataba?

Fed. Con Enrique haciendo estaba
al tiempo aquel dulce engaño
de pasarle, divertido
en buena conversacion.
Arnest. Los cuerdos amigos son
el libro mas entendido
de la vida; si, porque
deleytan aprovechando.
Fed. De espacio lo vâ tomando. *ap.*
Enriq. La platica atajarè
yendome yo, porque asì
aya menos de que hablar:
licencia me aveis de dár.
Arn. Por venir yo os vais? *Enr.* No, y si:
no, porque yà yo queria
irme antes de aora por Dios:
y si, porque estando vos,
no falta mi compañía. *vase.*
Arnest. Id con Dios.
Fed. Yà hemos quedado
solos; teneis que mandarme?
què mirais? *Arn.* Donde sentarme:
porque vengo muy cansado:
sentaos, sentaos. *Sientanse.*
Federico. Bien conviene, *ap.*
Cielos, en mis penas oy,
la prisa con que yo estoy,
à la flemma con que èl viene.
Arnest. En què soleis divertir
estas noches? *Fed.* En morir. *ap.*
à Palacio suelo ir, *Levantanse.*
aora lo harè por serviros:
vamos, que dexaros quiero
en vuestro quarto. *Arn.* Despues,
que aora temprano es. *Sientanse.*
Feder. Temprano es aora? oy muero:
ay Laura, bien mi cuidado *ap.*
dice, que perdiste tema!
Arnest. Jugais cientos?
Federico. Linda flemma *ap.*
para un buen desesperado:
no señor. *Arn.* Porque dispuesto
à salir de casa oy,
yà que fuera della estoy,
no quiero bolver tan presto.
Federico. Presto le parece aora? *ap.*
yo lo hacia por bolver,
que me ha mandado oy hacer

De Don Pedro Calderon de la Barca.

La Duquesa, mi señora,
un despacho, à que asistir
toda aquesta noche avrè.

Vase à levantar, y detienele.

Arn. Venga, yo os ayudarè,
que yo tambien sè escrivir.

Fed. En esso avia de ocuparos?

Arn. Por què no, si de ello gusto?

Fed. Fuera de que fuera injusto,
quando vos me honrais, cansaros:
la causa porque queria
dexaros en casa, era,
que à un amigo vèr quisiera.

Arn. Yo irè en vuestra compañía;
què visita puede aver

en que yo os pueda estorvar?

y si importare esperar,

lo harè hasta el amanecer;

y si es, por dicha, de amor

la visita, bien sabrè

la calle guardar, si à fé.

Fed. Creolo de vuestro valor: *Levantanse.*

mas solo he de ir; guardaos Dios.

Arn. Acabaos de persuadir,

à que vos no aveis de ir,

ò tengo yo de ir con vos.

Fed. Pues què, señor, os obliga?

Arn. Por què no lo preguntais

al cuidado con que estais?

Fed. No sè (ay de mi!) lo que os diga,
que yo no tengo cuidado.

Arn. Yo sè bien el que teneis,

y ir adonde vais no aveis,

sino es de mi acompañado.

Fed. Quien se viò en lance mas raro?

Arn. Confuso estais? *Fed.* Así es,

y mas que confuso.

Arn. Pues Federico, hablemos claro;

yo sè que alguien os espera,

llamado por un papel.

Fed. Quien viò pena mas cruel?

quien viò confusion mas fiera?

Arn. A mi fama, y à mi honor,

aviendolo yo sabido,

importa, puesto que he sido

de Parma Governador,

estorvarlo: ved con esto

como os puedo yo dexar

declarado, ir à agraviar
mi honor, y fama, supuesto,
que si yà dexaros quiero,
ofendo una, y otra vez,
ò la dignidad de Juez,
ò la ley de Cavallero.

Y uno, y otro, vive Dios,
me obliga, otra vez lo digo,
ò que aqui os tenga conmigo,
ò que allà vaya con vos,
porque llegando à alcanzar
el agravio que hecho aveis,
còmo que os dexè queis?

Fed. Què mas se ha de declarar? *apa*

bien os confieso, señor,

las razones que teneis;

mas seguro estàr podeis,

que vuestra fama, y honor

no se desluzcan por mi.

Arn. Còmo puede ser que no?

Fed. Daisme licencia que yo
tambien hable claro? *Arn.* Sì.

Fed. Sabeis que soy Cavallero?

Arn. Sè que vuestra gran nobleza
es Sol, es lustre, es limpieza.

Fed. En esto fiado espero,
que hagais, que quien me escrivìo,
la mano tambien me dè.

Arn. Esso, Federico, harè

de muy buena gana yo,

al punto os dara la mano.

Fed. Mil veces beso tus pies.

Arn. En diciendome quien es

el competidor. *Fed.* En vano

mi dicha creí. *Arn.* Porque yo

le busqué donde os espera.

Fed. Luego vos de essa manera

no supisteis quien es? *Arn.* No:

solo sè que aveis reñido,

y que os han desafiado.

Fed. No estais de mas informado?

Arn. No. *Fed.* Pues yà::: *Arn.* Què?

Fed. Nada os pido,

que tambien ser yo el primero,

que aqui su nombre dixera,

no sabiendo vos quien era,

no fuera ser Cavallero,

y sin vos sabre yo ir

El Secreto à Voces.

à cumplir mi obligacion.

Arn. Y *tu* sabrà mi opinion
la fuya tambien cumplir?

Fed. Si sabrà: mas quien me espera,
mi ausencia no ha de culpar.

Arn. Eſto sabrè yo estorvar.

Fed. Còmo? *Arn.* De aquesta manera:

Ola. *Salen algunos.*

Todos. Señor. *Arn.* Eſtas puertas
todos al punto tomad;
daos à prision, ò mirad
en que os empeñais.

Fed. Què ciertas *ap.*
fueron siempre mis desdichas!
con menos guardas estoy
seguro yo: Cielos, oy *ap.*
han espirado mis dichas!

Arn. Yo lo creo de eſta fuerete;
pero me importa impedir
el que no intenteis salir,
porque os han de dár la muerte. *vans.*

Fed. Què poco (ay de mi!) ella fuera,
la que à mi me reportàra,
ſi otro riesgo no miràra,
ſi otro daño no temiera,
porque es, Cielos, el hacer
en ofensa de mi amor,
otro escandalo mayor;
pero dexar de ir à ver
lo que allà à Laura la passa;
còmo lo podrè sufrir?
yà sè por donde salir
desde eſta casa à otra casa:
Laura, espera, y no dilate
verse mi amor con tal prenda,
aunque tu padre me prenda,
y aunque Flerida me mate.

Vase, y sale Laura sola como à obscuras.

Laur. Funesta sombra fria,
cuna, y sepulcro de la luz del dia,
ſi amorosos delitos
en tu negro papel tienen escritos,
tantas oy lineas bellas,
quantas contiene tu Zafir estrellas,
no eſtrañes eſte aora,
ſino eſcriyile, antes que el Aurora
à borrar te le venga,
porque lugar en tus anales tenga

un ciego amor, que en tantos desconſuelos
pisando va la sombra de sus zelos.

Tyrano el padre mio,
esclavo hacer pretende mi alvedrio;

Lisardo enamorado
avassallar desea mi cuidado;

y Flerida violenta,
tyranizar mi voluntad intenta:

mas por què, honor, me culpas,
ſi te doy à un delito tres disculpas?

Mucho (ay de mi!) yà Federico tarda:
quanto aflige el discurso del que aguarda;
què le avrá sucedido?

què presto, penas, presumis que ha sido
el averſe mudado

porque Flerida ſe aya declarado:
no era mejor decirme,

que no era culpa de un amor tan firme;
ſino que otro accidente

venir donde le aguardo no consiente?
mas no es tan facil, en sospechas tales,

à los bienes creer, como à los males.
Por què, pregunto yo, nació el disgusto

mas honrado, que el gusto?
no porque otra vez amor le afrente
ha de pensar que siempre el gusto miente,
y que el disgusto siempre verdad diga:
èl lo hace, yo no sè lo que le obliga.

Sale Fler. Dixo Fabio, que en el puente
del Parque esperar le manda
Federico, porque es fuerza,
que repetidas mis ansias,
buelvan à pensar que ha sido
ſu amor en Palacio: Laura
tan presto ſe recogió,
que no he podido encargarla
que al jardin baxe; y aſi,
por no fiarme de otra en tanta
pena, echando à mis trillezas
deſte delirio la causa,
no me he recogido, y ſola
baxo al jardin, porque hagan
à un tiempo mis ſentimientos
dos diligencias tan raras,
como lo que aqui executan,
y lo que allà à Arneſto encargan;
y ſi la tremula luz
de las eſtrellas, que anda

De Don Pedro Calderon de la Barca:

entre bosquejos azules
brujuleando nubes pardas,
no me miente, un bulto veo,
yà he cumplido mi esperanza;
quien es? *Laur.* Florida; (ay de mil)
pero el ingenio me valga:
quien aqui esperando està,
porque Florida lo manda,
para conocer quien es,
quien de la noche amparada,
tantos respetos ofende,
tantos pundonores: *Fler.* Laura,
no dës voces, *Laur.* Quien es?
Fler. Yo. *Laur.* Tu, señora,
al jardin baxas
à estas horas sola? *Fler.* Si,
que como oy:: *Laur.* Estoy turbada!
Fler. No te dixè que vinieras,
quise:: *Laur.* Mi cuidado agravias,
he menester yo, señora,
lo que una vez se me encarga,
escucharlo cada dia?
fuera de que ha avido causa,
que me ha obligado à venir,
de mas de tu confianza.
Fler. Pues què ha avido?
Laur. Estando aora:
ò amor, oy verè si facas
de la culpa la disculpa!
estando en estas ventanas,
que caen sobre el Parque, o
que unos cavallos passaban,
y como vi novedad
afuera, quise apurarla,
reconociendo el jardin.
Fler. Las señas que däs son tantas,
y tan unäs con las señas
què yo tengo, que doy gracias
à tu cuidado: di aora,
què has visto en el jardin? *Laur.* Nada,
pues no ha avido hasta aora seña
de lo que mi afecto guardas,
pero bien te puedes ir,
que estando yo, no haräs falta.
Fler. Es así, quedate, pues.
Laur. Si harè.
Fler. Mas oye, no llaman?
Laur. El viento engaña mil veces.

Fler. Pues aora el viento no engaña:
abre, y responde. *Laur.* Yo? *Fler.* Si,
llegarè yo à tus espaldas,
verèmos quien es, y à quien
busca, si llega à nombrarla.
Laur. Mi voz es muy conocida.
Fler. Ay mas que disimularla:
llega, digo. *Laur.* Avrà precepto
mas riguroso! que haga
yo el verdadero, y fingido
papel oy de aquesta farsa,
de noche, donde aun la seña
de la cifra no me valga!
Fler. Què temes? *Llaman.*
Laur. Que me conozcan
en oyendome. *Fler.* Què estraña
estäs! llega yà. *Laur.* Quien es?
Fed. Quien muerto, divina Laura:
Laur. No lo dixè yo, que avian
de conocerme en el habla?
mira si saliò verdad
à la primera palabra.
Fler. Así es, y aun yo tambien pienso
que te he conocido, Laura.
Laur. Cavallero, pues sabeis
quien soy tambien, cosa es clara:
fabeis que no soy à quien
buscan vuestras esperanzas:
id con Dios, y agradeced
que no toma mas venganza
oy mi decoro ofendido,
que daros con la ventana.
Cierra, y todos à un tiempo representan.
Feder. Laura, señora, mi bien,
no fue culpa la tardanza,
escucha, y matame luego,
ò haräs que à matarme vaya.
Laur. Que ayas querido que aquì
me ayan conocido! *Fler.* Calla.
Laur. Si mi padre, ò si Lisardo
supieffen que en esto andaba?
Fler. No dës voces, no dës voces.
Laur. Quien viò pena mas estraña!
Fed. Oyeme, y matame luego,
buelve à abrir, hermosa Laura,
Abre Florida.
Fler. Què quieres decirme?
Fed. Que essa fiera, essa tyrana

de Florida me ha embiado
à tu padre, porque haga
diversión à mis deseos;
y prendiendome en mi casa,
me ha estorvado, dueño mio,
venir à esta hora: què aguardas?
en el Parque los cavallos
esperan, yà tengo cartas
del Duque, que me aseguran
el vivir contigo en Mantua;
ven conmigo, que aunque yà
se vâ declarando el Alva,
no importa, como una vez
contigo al camino salga.

Laur. Si mas que decir tuviera,
mas dixera: estoy sin alma!

Fler. Federico, tarde es yà,
para que oy contigo vaya,
mejor es que à la prision
te buelvas oy, y mañana
se disponga de otra suerte.

Feder. Tuya es la vida, y el alma,
y yo te obedecerè;
pero quedas enojada?

Fler. Con mi estrella, no contigo;
à Dios. *Feder.* A Dios.

Vase, y cierra Florida.

Fler. Pues bien, Laura? *Laur.* Señora?

Fler. Nada me digas,
pues yo no te digo nada;
muriendo me voy de zelos!

Laur. Advierte::: *Fler.* Adelante passa,
que no has de quedarte aqui.

Laur. Mucho temo su venganza.

Fler. Mostrarè al mundo, que soy
quien soy; vamos, vamos, Laura.

Laur. Ay infeliz! oy murieron
de una vez mis esperanzas.

*Abren la puerta, y salen Fabio, y
guardas.*

Fler. Mas quien del jardin ha abierto
aora la puerta falsa?

Laur. Si la luz, que yà se muestra
temerosamente clara,
dexa ver, mi padre ha sido.

Fler. El es, à esta parte aguarda,
fabrèmos con què intencion
la puerta à estas horas abra

del jardin. *Laur.* Valedme Cielos!
no pierda honor, vida, y fama.

Sale Arn. Tu, Fabio, me has de decir,
à què proposito estabas
en el Parque con aquellos
cavallos? *Fab.* Señor, repara
en que yo en mi vida estuve
à proposito de nada,
porque soy hombre muy fuera
de proposito. *Arn.* Què causa
te llevò allí? *Fab.* Yo, señor,
tengo de sentarme gana
à la mesa con mi amo,
y así, hago lo que me manda.

Arn. Con quien Federico, dime,
ayer riñò? *Fab.* Con su dama
debió de ser, pues no viò
la hora de echarla de casa.

Arn. Yo te harè que la verdad
digas de todo, no ayas
miedo que te escapes. *Fab.* Esso
dixo un Dotor yendo à caza,
que viniendo uno à decirle,
allí està una liebre echada

en su cama, deme uced
su arcabuz, para tirarla
primero que se levante;
le respondiò en voces altas,
que se levante no tema,
porque estando ella en la cama,
y siendo yo quien vâ à verla,
què vâ que no se levanta?

Arn. Mucho me huelgo que esteis
aora, Fabio, de gracias.

Fab. Son naturales. *Arn.* Señora,
aqui estais? *Fler.* Mi pena rara
me sacò al jardin; què es esto?

Arn. Yendo à hacer lo que me mandas,
prendi à Federico anoche,
porque no bastaron trazas
ningunas à detenerle;
y dexandole con guardas
en su casa, porque el
no saliese:::

Fler. Y cierto que le guardaron
muy bien. *Arn.* Corrí la campaña,
por ver si hallaba en el campo
al hombre que le esperaba,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y solo junto à la puente
Fabio fu criado estaba
con dos cavallos : queriendo
que no corriesse la fama
de su prision , en mi quarto,
por aqueſta puerta falſa,
de quien tengo llave maestra,
quise encerrarle. *Fab.* En que agravia
à nadie tener cavallos
un hombre? *Arn.* Mira que mandas
hacer del , y del criado.

Fler. Que aqui à Federico traygas,
pues solo mi intencion fue
escufar una desgracia,
y ya , poco mas , ò menos,
se del diſguſto la causa;
y que ſueltes al criado.

Fab. Beso mil veces tus plantas.
Arn. Al instante con el buelvo.
Laura. Señora , mira que grazas,
duelete de mi opinion.

Fler. Dexame , Laura,
Sale Enrique.

Enriq. Si alcanzan,
por forastero , mis dichas
algun lugar en tu gracia,
que des libertad , te pido,
oy à Federico. *Fler.* Nada
me pedis en esto , puesto
que el tiene libertad tanta:
mas decidme vos , Enrique,
aveis oy tenido carta
del Duque? *Enr.* Yo no , señora.

Fler. Pues yo sí. *Enr.* Ficción eſtrañal!

Fler. Y en ella me escribe el Duque,
como tiene ya acabadas
vuestras cosas , y compuestas;
y así , desde aqui à mañana
de Parma salid , pues no
teneis ya que hacer en Parma.

Enriq. Aunque del Duque , señora,
dixe que no tuve carta,
la tuve de un grande amigo,
en que me dice no vaya
tan presto , porque aun no están
cumplidas mis esperanzas.

Fler. Esto os dice vuestro amigo,
y esto os digo yo ; mañana

salid de aqui , pues aqui
nada haceis , y allà haceis falta.

Enriq. Con bien cuerdo estilo (ay Cielos!)
me ausenta , y me desengaña
Flerida.

Sale Lisardo.
Lif. Dame tu mano,
y permite , ò soberana
deydad desta verde esfera,
que beſe la fuya à Laura,
en albricias de mis dichas,
pues aora en estas cartas
tuve la dispensacion,
que ha tantos siglos que aguarda
mi deseo. *Fler.* A muy buen tiempo
ha venido. *Laur.* Pena eſtrañal!

Fler. Que , oy ha de ser?
Salen Arnesto , y Federico.

Arnest. Federico
està aqui. *Fed.* Que es lo que manda
vueſtra Alteza? *Fler.* Que le deis
la mano de esposo à Laura,
que yo valgo mas que yo,
y notes el mundo esta causa.

Los dos. Que dices?
Fler. Que soy quien soy.

Arnest. Pues , señora , no reparas
que ofendes mi honor?

Lif. No miras,
que mis finezas agraviaſ?

Fler. Esto Lisardo , esto Arnesto;
importa à los dos. *Arn.* Ya halla
nuevas razones mi honor
en sola aqueſta palabra,
para que no lo consienta:
que no ha de decir la fama;
que por oculta razon
diſte à Federico à Laura.

Feder. Que fea publica , ú oculta,
que pierdes conmigo? *Arn.* Nada;
mas basta ser sin mi gusto.

Feder. Para sentirlo , si basta,
pero no para ofenderte:
fuera de que la palabra
de darme à Laura me has dado.

Arn. Yo à ti? *Feder.* Sí.

Arn. Donde? *Fed.* En mi casa
anoche , quando dixiſte,

que

que harías que quien me esperaba,
llamado por un papel,
me diese la mano: Laura
fue quien me llamó, y así,
para contigo esto basta.

Lif. Si, mas no para conmigo,
que sabré en esta demanda
perder la vida. *Fler.* Qué es esto?

Fed. Y yo sabré sustentarla.

Arn. Lisardo, à tu lado estoy.

Enr. Y yo al tuyo. *Fler.* Pena estraña!
mas si el amor supo hacerla,
sepa el honor remediarla:
si el ser esto gusto mio,
y el mandarlo yo, no basta,
baste saber que à su lado
se pone el Duque de Mantua.

Arn. Quien?

Enriq. Yo, que à Florida bella
sirviendo estoy en su casa,
y tengo de defender
à Federico, y à Laura.

Fler. Y yo tambien, porque vez
el mundo, que mi templanza

es mayor, que mi passion.

Arn. Si los defienden, y guardan
los dos, Lisardo, no queda
à mi honor otra esperanza,
que ampararlos yo tambien.

Lif. Aunque es la pérdida tanta,
igual à ella es el consuelo,
viendo, que à voces declara
sus favores Federico.

Enriq. Y yo rendido à tus plantas,
te suplico, mis finezas
logren sus desconfianzas.

Fler. Esta es mi mano, que quiero
yà, de lo que fui olvidada,
acordarme lo que soy.

Laur. Cumplió el Cielo mi esperanza.

Feder. Cumplió mi ventura el Cielo.

Fab. O quantas veces, ò quantas,
la dama de Federico

quisé decir que era Laura!
pero yà el Secreto à Voces
lo ha dicho, de nuestras faltas
dad el perdon, que pedimos
humildes à vuestras plantas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1743.